





QUE MI HISTORIA NO SEA LA TUYA

Cuentos para la prevención
del Matrimonio y las Uniones Infantiles
Tempranas y Forzadas



QUE MI 
HISTORIA
NO SEA LA TUYA

Cuentos para la prevención del Matrimonio
y las Uniones Infantiles Tempranas y Forzadas

© Secretaría de Gobernación
Consejo Nacional de Población (CONAPO)
Dr. Vértiz 852, Col. Narvarte
C.P. 03020, Ciudad de México
<http://www.gob.mx/conapo>
    gob.mx/conapo

Que mi historia no sea la tuya. Cuentos para la prevención del Matrimonio y las Uniones Infantiles Tempranas y Forzadas.

Autoría:

Nancy Lombardini Vega
José Luis Osorio Sánchez
Cristina Hernández Bolaños
Berenice García Melesio

Diseño y cuidado de la edición:

Maricela Márquez Villeda
Blanca Estela Melín Campos
Sergio Mariano Jiménez Franco

Primera edición: Agosto 2023

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente.

Índice

	Presentación	6
1.	Encrucijada Cristina Hernández	9
2.	Remembranza Nancy Lombardini	17
3.	La huida José Luis Osorio	25
4.	El hombre en el que me convertí Berenice García	33
5.	La salida Cristina Hernández	45
6.	El significado del silencio Berenice García	53
7.	El rapto José Luis Osorio	61
8.	Siempre en la montaña Nancy Lombardini	67
	Dónde acudir	74
	Fuentes de Consulta	76

Presentación

La infancia es una etapa decisiva para el desarrollo de las personas. Es el momento en que se generan las capacidades físicas, emocionales e intelectuales que definen la personalidad. Es un momento para ser feliz, para jugar, convivir con la familia, la comunidad, ir a la escuela, establecer las primeras amistades, no para casarse ni ser madre.

Actualmente miles de niñas en México ven interrumpida abruptamente su niñez y adolescencia y su pleno desarrollo, al ser obligadas a casarse como resultado de costumbres arraigadas en diversas comunidades mexicanas, así como por el embarazo infantil y adolescente no planeado, resultado en muchas ocasiones de violación sexual, que las lleva a emparejarse a temprana edad.

El matrimonio infantil hace referencia a cualquier unión, legal o ceremonial, en el que al menos una de las personas contrayentes tiene menos de 18 años de edad (ONU Mujeres, 2016); el término “uniones” engloba aquellos matrimonios informales y uniones libres que no están formalizadas por el Estado; se considera “temprano” ya que compite con la escolaridad de la niña, niño o adolescente, su entrada al mercado laboral y su desarrollo físico, psicológico y emocional; es “forzado” porque es el resultado de las relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres (UNFPA y Plan Internacional, 2019).

Los Matrimonios y Uniones Infantiles, Tempranos y Forzados (MUITF) están prohibidas en México porque violentan los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes, quienes son personas reconocidas constitucionalmente como sujetas de derechos. En el año 2019 entraron en vigor una serie de reformas al artículo 148 del Código Civil Federal, las cuales establecen que para contraer matrimonio es necesario haber cumplido dieciocho años de edad, derogando las dispensas y excepciones que posibilitaban que autoridades locales y familiares consintieran las uniones (DOF, 2019).

A pesar de ello, estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) con base en el último levantamiento de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) indica que el 21 por ciento de las mujeres mexicanas de 20 a 24 años se unieron o casaron antes de cumplir los 18 años. Guerrero (31.9), Tabasco (31.8) y Chiapas (29.6) son las entidades con mayor porcentaje de uniones tempranas a nivel nacional (CONAPO, 2022).

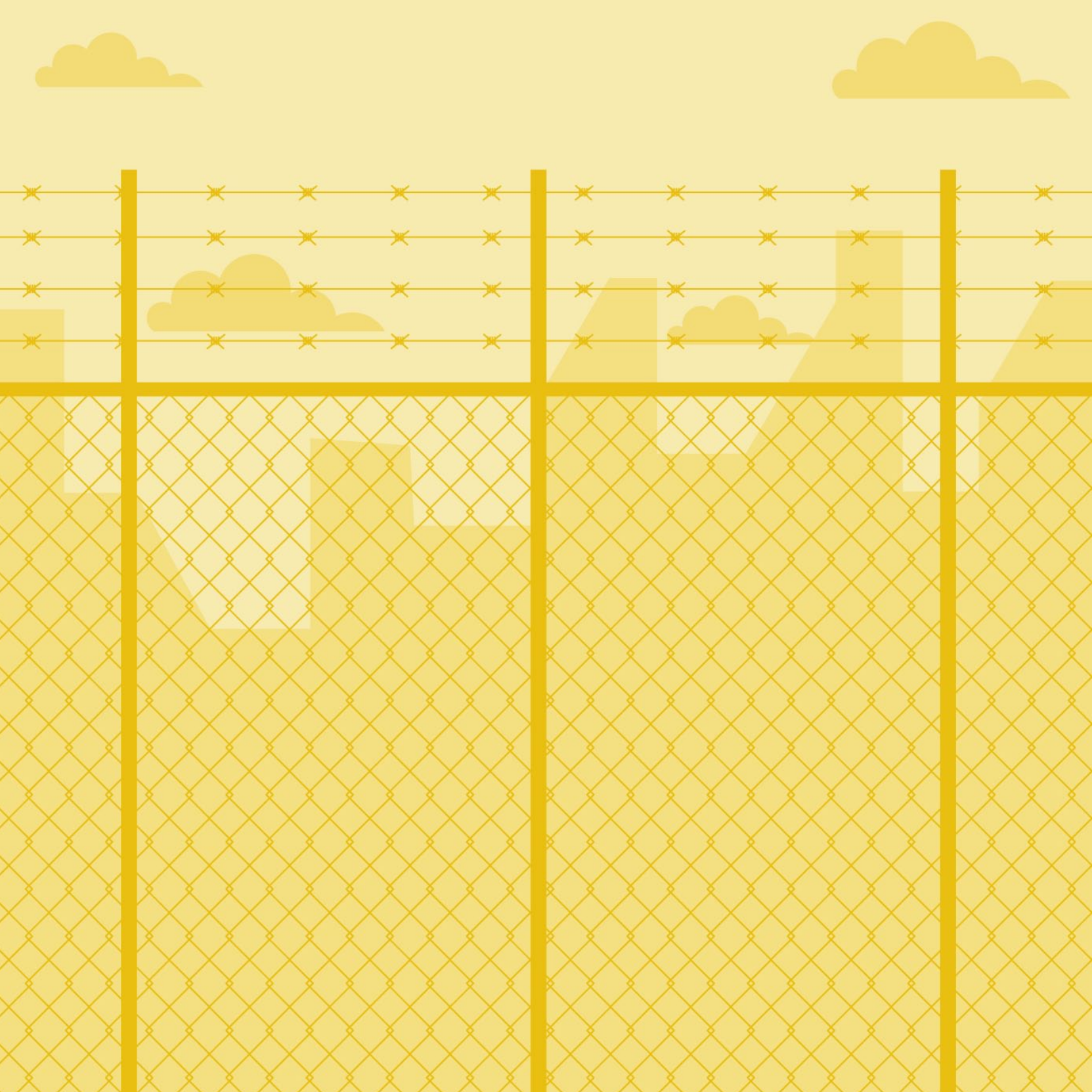
Los MUITF son causa y consecuencia de una limitada autonomía física, económica y en la toma de decisiones para las mujeres y afectan de manera desproporcionada a niñas y adolescentes de zonas rurales, hogares en situación de pobreza y con menos acceso a la educación. En países como el nuestro, la pertenencia a pueblos indígenas se relaciona significativamente con mayor prevalencia de los MUITF (CEPAL, 2021). Por ello, es importante llevar a cabo acciones que nos permitan contribuir en su erradicación y garantizar la realización de su derecho a una vida libre de violencia y en condiciones de bienestar, a la protección de su salud y a la igualdad sustantiva que propicien su desarrollo integral.

El Gobierno de México, a través de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA), impulsa acciones para reducir los embarazos en adolescentes de 15 a 19 años de edad y erradicarlo en niñas de 10 a 14 años. Lo anterior, obliga a visibilizar la desigualdad de género y las prácticas nocivas para eliminar todas las formas de violencia, en especial la de género y sexual contra las niñas y adolescentes, así como los patrones tradicionales de matrimonio, uniones y maternidad temprana.

En este marco, el presente compendio de cuentos fue desarrollado a partir de un proceso de investigación documental, búsqueda de reportajes, estudios etnográficos, entre otros, que permitieran reflejar los múltiples contextos, factores y circunstancias que inciden para que personas adolescentes vivan MUITF.

Que mi historia no sea la tuya. Cuentos para prevenir el Matrimonio y las Uniones Infantiles Tempranas Forzadas busca, por una parte, que las adolescencias reflexionen sobre las formas en las que una situación de esta índole puede vulnerar el ejercicio de sus derechos humanos y el logro de su proyecto de vida. Y por la otra, que madres, padres o personas tutoras y docentes reconozcan la trascendencia de su papel en la prevención de las circunstancias que favorecen su ocurrencia, protegiendo el interés superior de la población adolescente.

Así, cada narración está acompañada de actividades tanto para adolescentes, como para madres, padres o personas tutoras y docentes que fortalecen su lectura y proceso de aprendizaje. Además, al final del material se integra el apartado *Dónde acudir* que presenta un listado de instituciones y servicios que ofrecen atención y ayuda ante casos de matrimonio forzado o violencia.



Encrucijada

Pasado el bullicio generado por la gente en busca de un posible lugar para cubrirse de la lluvia, el sonido que ésta produce al caer al piso ocasionaba un efecto relajante en Citlalli. Perdida en la profundidad de sus pensamientos, tres golpes en la puerta del pequeño cuarto de albergue donde vivía hicieron que regresara en sí, al tiempo que Vera comenzaba a llorar.

- *¿Quién es...? – Preguntó Citlalli mientras tomaba en brazos a su pequeña hija para calmarla.*
- *¡Buena tarde! Vengo del Colegio de la Frontera Norte. Estamos recuperando información sobre las necesidades y atención de salud sexual y reproductiva de mujeres migrantes en México. Me llamo Carmen, ¿podría hacerle algunas preguntas?*
- *No puedo abrirle la puerta... vuelva cuando esté mi esposo.*
- *Escuché llorar a su hija, sólo quisiera saber cómo vivió su embarazo y tal vez se sienta más cómoda si no está su esposo. Es una entrevista muy corta, no me tardo más de 15 minutos.*

Citlalli lo dudó por un momento, pero sintió mucha curiosidad. Desde el nacimiento de Vera no había platicado con nadie sobre su vivencia como mujer adolescente embarazada y migrante.

Cuando Vera logró serenarse, Citlalli la regresó a la cama, rodeada de almohadas para evitar que rodara, y sentadas en la pequeña mesa que dividía el dormitorio de la cocina, Carmen comenzó con las preguntas.

- *¿Cuál es tu nombre, edad y lugar de origen?*
- *Me llamo Citlalli Morales, tengo 17 años y soy originaria de Santiago Juchitán, un municipio de la región mixteca de Oaxaca.*
- *¿Cuál es tu lugar de destino?*
- *Busco llegar a McAllen, Texas... pero ya ni sé, todo se complicó- Citlalli bajó la mirada a su regazo.*
- *¿Buscas encontrarte con algún familiar?*



Que mi historia no sea la tuya

- Cuando aún estaba en brazos, mi padre se fue de mojado a buscar trabajo en los Estados Unidos. Había logrado llegar a McAllen, Texas, y era lavalozza en un restaurante de comida hindú. Hasta hace dos años, dejó de enviar dinero. Mi madre, desesperada y sin conseguir trabajo, decidió ir a buscarlo y, con suerte, quedarse a trabajar unos meses para regresar por mí. Lo último que supimos de ella fue hace tres meses, estaba en Ciudad Acuña, Coahuila esperando cruzar la frontera. Se encontraba bien, aunque aún le pesaban las secuelas de una gripe muy fuerte. Desde entonces, nada; ninguna llamada, mensaje o señal de cómo está. Mi tío Genaro me decía que tuviera paciencia, que seguro había perdido su teléfono.

- ¿Tu tío Genaro te acompaña en tu tránsito hacia Texas?



Citlalli se puso aún más seria y pensativa, pero no dejó que le ganara el nudo en la garganta que ya comenzaba a sentir.

- No. Después de que mamá se fue, viví con él y le ayudaba en el negocio de crianza de ganado. Le iba bien... tan bien que varias veces recibió amenazas y extorsiones de un grupo del crimen organizado. Fue el 23 de julio de 2019, comenzaba la fiesta patronal de Santiago Apóstol. Íbamos caminando hacia la parroquia cuando un hombre tomó por la espalda a mi tío y otro le apuntaba con un arma. Todo pasó tan rápido que no pude reaccionar, me quedé paralizada mientras que la gente trataba de alejarse o esconderse en donde pudiera. Esa fue la última vez que vi a mi tío Genaro.

- Lo siento mucho Citlalli. Debió ser una experiencia muy fuerte para ti.

- Lo fue... prácticamente me quedé sola. Ya no tenía sentido quedarme en el pueblo.

- ¿Recuerdas cuándo iniciaste tu viaje hacia Texas?

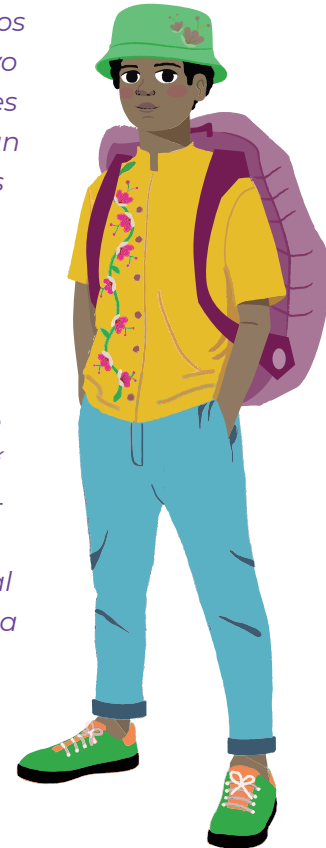
Mmm... salí de Oaxaca la noche del 9 de diciembre de 2019. Sólo esperé juntar suficiente dinero, vendí algunas cosas



de la casa y la mayoría de los animales en el mercado, con vecinos y conocidos. Ya sabía con quién ir para que me ayudara a llegar a la frontera.
¿Qué dificultades enfrentaste durante tu camino?

Regresaba la lluvia y Vera ya pedía ser alimentada. Mientras Citlalli la amamantaba, respondió:

- Como migrante pasas hambre, frío, cansancio, el rechazo de la gente. Dormía muy poco, siempre tenía que estar pendiente de que no me robaran o peor, que trataran de abusar de mí. En el camino te vas quedando sin dinero y, en consecuencia, sin cosas básicas como jabón. En un albergue me dieron información sobre métodos anticonceptivos. Mi mamá nunca me habló de ellos y yo sólo conocía el condón por una clase de ciencias naturales en la escuela; realmente desconocía cómo funcionaban hasta ese momento. Decidí cuidarme con las pastillas anticonceptivas de 28 para no olvidar tomarla a diario. Estando en una localidad de Matamoros, mientras trataba de dormir un poquito, un muchacho me tapó la boca con una mano y con la otra me empezó a toquetear. Como pude me zafé, tomé mi mochila y corrí, se quedó un trozo de jabón, mis pastillas y otras cosas que había conseguido y guardado en una bolsa. La padecí porque, con la pandemia, escasearon los anticonceptivos y ya no pude conseguirlos en los albergues.
- Citlalli... ¿cómo fue tu embarazo? – Preguntó Carmen al instante en el que Citlalli regresaba a Vera a su fortaleza de almohadas.
- Cuando estaba cerca del Río Sabinas, en Coahuila, me uní a una caravana que había llegado al municipio días atrás para descansar. En esa caravana conocí a Pablo, un guatemalteco 6 años mayor que





yo y que buscaba llegar a Houston. Antes de seguir camino, estuve formada esperando recibir una ración de comida en la “Casa del Peregrino”. Tenía mucha hambre, pero, para mi suerte, me quedé a dos lugares de alcanzar comida. Fue entonces cuando Pablo se acercó a mí y compartió un poco de sopa de arroz y tortillas. Así lo conocí. Primero fuimos amigos, pero pronto me convertí en su novia.



La verdad es que con él era más fácil ir en la caravana. Me sentía segura, compartíamos comida, jabón, cobija, lo que encontráramos. Dormía mejor porque tomábamos turno para vigilar mientras que el otro aprovechaba para descansar. Él conocía a varios guatemaltecos y hondureños que también migraban así que, después de ir de un lugar al otro sola, con Pablo me comenzaba a sentir parte de una comunidad. A su lado encontré protección. Me cuidaba y yo a él.

Supe que esperaba a Vera cuando tenía 2 meses de embarazo. Cuando me di cuenta que no me bajaba, pensé que era por el efecto de las inyecciones que aún seguían protegiéndome. Cuando sentía ascos o náuseas suponía que era por haber comido algo que estaba pasado.

El embarazo fue complicado porque era de alto riesgo. Tenía anemia, estuve vuelta y vuelta al hospital, me dio diabetes gestacional y preclamsia. El día que Vera nació estaba sola, Pablo había salido a buscar trabajo o algo para comer. Por suerte, la encargada del refugio donde nos quedábamos me escuchó quejarme por los dolores de parto y me llevó al hospital; ahí me practicaron una cesárea de emergencia. Vera nació con desnutrición. Recuerdo que la doctora que me atendió me dijo que pudimos haber muerto las dos.

- *¿Cómo es tu vida ahora? ¿Aún buscas llegar a Texas?*
- *Pues esta semana no estamos tan mal. Nos quedaremos en este refugio para después tratar de cruzar la frontera. Pero semanas atrás*

todo estaba ocupado y tuvimos que quedarnos en la calle o en algún parque. Todavía buscamos cruzar, cumplir el sueño. Pero... siendo sincera, ahora temo hacerlo porque podría perder a mi nueva familia. Con esta última reflexión y mirando fijamente hacia la pequeña ventana del cuarto, Citlalli volvió a perderse en la profundidad de sus pensamientos.





ACTIVIDAD PARA ADOLESCENTES



Instrucción: Después de haber leído la “Encrucijada”, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

Así como Citlalli ¿Qué condiciones de vulnerabilidad crees que pueden enfrentar niñas, niños y adolescentes migrantes durante su tránsito hacia su nuevo destino?

Las uniones tempranas o matrimonios forzados se pueden incrementar entre los grupos de niñas y adolescentes migrantes y refugiadas. ¿Qué acciones crees que deben impulsarse en tu entidad o comunidad para prevenirlas?

Cuando una niña, niño o una o un adolescente se casa o se une antes de los 18 años, ¿qué derechos se vulneran en su vida presente y futura? ¿Conoces a alguna persona cercana que haya vivido algo similar? Descríbelo.

Sin importar las causas, las uniones tempranas obstaculizan el desarrollo integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes ya que asumen responsabilidades de la vida adulta. Decide lo que quieres para tu futuro.

ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRES, PADRES Y PERSONAS TUTORAS



Instrucción: Después de haber leído la “Encrucijada”, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

Se sabe que las uniones tempranas y el matrimonio forzado se pueden incrementar entre los grupos de niñas y adolescentes migrantes y refugiadas. ¿Qué harías tú para prevenirlas?

Para proteger integralmente los derechos sexuales y reproductivos de niñas y adolescentes migrantes es necesario:

¿Crees que unirse o casarse antes de los 18 años es una opción de vida que pueden decidir con pleno consentimiento niñas, niños y adolescentes? ¿Por qué?

Como docente, madre, padre y/o persona tutora **tienes un rol fundamental en la sensibilización de niñas, niños y adolescentes** sobre las consecuencias de las uniones tempranas y evitar los matrimonios forzados.



Remembranza

Era una de esas noches frías, de cielo alumbrado por las estrellas y la luna se miraba preciosa. El viento soplaba muy fuerte, podías escuchar un leve silbido como si te susurrara a la oreja que ya es momento de descansar. A lo lejos, las siluetas de los árboles se movían de un lugar a otro; el frío comenzaba a sentirse hasta los huesos.

En la inmensidad de esta oscuridad, era fácil encontrar una casa con una luz que se asomaba por las ventanas. En ella podías oler la madera quemándose en el fogón y escuchar su chillido al convertirse en cenizas. También una mesa, ya vieja, con platos recién usados para la cena, en medio una olla de barro con sobra de frijoles sabrosos y ahí mismo un tenate, del que algunas tortillas se asomaban ya cortadas a la mitad. A pesar de que la mesa tiene seis sillas, solo dos de ellas están movidas de lugar atestiguando que fueron usadas.

Sentado en la silla principal se encontraba Ignacio, un hombre de 50 años, canoso, fornido, de manos y brazos anchos formados por el trabajo de campo. Él había nacido y crecido en el pueblo de la Huasteca, ahí, su familia arregló para que se casara con Francisca con quien llevaba 35 años de matrimonio, y con quién tuvo dos hijas y dos hijos, la mayor de ellas se llama Mar, le pusieron así porque se prometieron que algún día iban a conocer la costa de Oaxaca. Mar era el cuerpo de esa promesa.

Le seguía Ignacio Rubén, cargaba el nombre del padre y del abuelo conforme a la tradición de la familia. El tercer hijo, Héctor, a los 13 años fue mandado a Estados Unidos a trabajar. Y, al final, Xóchitl, que aún vive en el pueblo en una pequeña casa al lado y quien tiene ahora tres hijos varones muy inquietos.

Ignacio, en silencio, pensaba en su vida, en la niñez de sus hijas e hijos, el principio de su matrimonio y la conformación de su familia. Recordaba como su papá, Don Rubén, habló con él de casarse cuando cumplió 15 años, le dijo que “ser hombre” implicaba formar una familia. Así que a los 15 años se casó con Francisca que había vivido en el pueblo de al lado hasta ese momento; se vieron por primera vez una semana antes de la boda, recuerda haber sentido extrañeza, no saber cómo hablarle, no podría creer que ella sería la mujer con la que compartiría el resto de su vida, hasta ese momento nunca había tenido novia, no le interesaba.



Tuvo que dejar los estudios al momento en que se casó para dedicar más tiempo al campo y ganar más dinero para sostener a Francisca quien se dedicó al hogar y a cuidar a las dos vacas, gallinas y borregos que fueron parte del regalo de bodas.

Al año llegó Mar, una niña bien risueña, de ojos grandes y negros, peloncita de nacimiento, pero a los pocos años tenía una melena bien tupida. Mar había sido muy feliz cuando niña, le encantaba salir a buscar fruta, en específico el aguacate, que compartía con su familia en la noche cuando cenaban frijoles y arroz, la comida predilecta de Ignacio.

A los cinco años, antes de entrar a la escuela, acompañaba a su papá a arar la tierra, su papá le decía que ese era trabajo de hombres, que se fuera a la casa a ayudarlo a su mamá a cocinar y cuidar de los animales, pero Mar de manera ingeniosa le contestaba:

- Pero la tierra es mujer ¿no?, yo creo que mujeres pueden cuidar de mujeres.

Su familia tenía una pequeña parcela para sembrar café, a ella le encantaba correr entre las matas y jugar con su hermana y sus hermanos. A veces llegaba Francisca, muy molesta, porque anochecía y no llegaban a la casa.

Ignacio también recordaba la cotidianidad. En la noche, cuando la familia se sentaba en la mesa a compartir los frijoles que tanto le gustaba que hiciera Francisca, cuando Mar se peleaba con Rubén porque él había agarrado la pieza de pollo más grande, o cuando Xóchitl lloraba porque le habían quitado su juguete, cuando en la noche tomaba café que él mismo había cosechado con leche bronca de su vaca favorita.

Pero esa noche recordaba especialmente a Mar, porque ese día, Mar cumpliría 34 años. Mientras que Ignacio tomaba su taza de café con leche bronca como de costumbre y como lo había hecho en los últimos 35 años, venían a su mente sonidos, palabras e imágenes de cuando Mar era una niña: la recordaba subida a los árboles escondida mien-





tras Francisca la buscaba para regañarla por hacer alguna travesura, la recordaba a su lado, casi cayendo dormida por el cansancio del día.

En su mente aparecían imágenes de cuando Mar entró a la escuela, porque fue necesario acompañarla los primeros días porque se resistía a quedarse dentro y se escapaba, algunas veces la encontraba en el campo, sentada y esperándolo mientras él cosechaba. Ya después, lo mucho que le encantaba asistir, tomar sus clases, aprender a leer y escribir. Cuando Mar tenía 13 años y estaba en secundaria le decía -Papito, verá que un día seré una gran doctora, y cuando crezca cuidaré de usted y de mi mamá-, se lo decía mucho, pero en especial cuando a Ignacio le dolía la espalda del duro trabajo de campo.



En un instante también recordó algo que siempre deseo olvidar. Mar acababa de cumplir 14 años, cuando de repente, una noche, apareció Tonatiuh, un hombre de 35 años con un negocio de café mucho más crecido que el de Ignacio, tenía negocios en la capital del país, era un proveedor bien posicionado en la comunidad de San Bartolo. Ignacio siempre quiso hacer negocios con él, pedirle que también distribuyera su café, pero Tonatiuh nunca le hizo caso.

Tonatiuh conocía a Mar, siempre le había parecido una niña “chula” y ahora que estaba en la adolescencia cada vez que la veía se refería a ella como -Buena muchacha, buena para ser esposa-. Esa noche, que era muy parecida a la de hoy, con frío que calaba hasta los huesos, Tonatiuh llegó a la casa de Francisca e Ignacio, con una botella de tequila y con un pollo grande que le dio a Francisca para que cocinara. Mar y sus hermanos y hermana fueron llevados al cuarto.

Mar que era muy curiosa pegaba su oreja a la puerta, escuchaba frases que decían “ya está en edad de casarse, si no lo haces ahora, se te va a quedar, ya nadie la va a querer”, “yo le daré una casa y comida”, “te doy 20 parcelas de café, cuatro vacas y 100 000 pesos pa’ que saques adelante tu negocio, tú dices”. Después de media botella de tequila y pollo en mole rojo, Tonatiuh abandonó la casa, cuando por fin Mar y sus hermanos y hermana salieron del cuarto se encontraron con un papá pensativo, su mirada pegada en la botella de tequila mientras su mamá comenzaba a limpiar la mesa. Al poco rato, sin decirse mucho entre sí, la familia fue a dormir.

Tres días después, al regresar de la escuela Francisca pidió a Mar que salieran a bajar aguacate. Estando juntas, Francisca le explica a Mar que cuando una niña se convierte en mujer (ha-





ciendo referencia erróneamente a la adolescencia) era necesario asegurar marido y que, por ello, su papá y ella estaban pensando que debería casarse con Tonatiuh.

Mar no entendía nada, no entendía como una adolescente de su edad podría casarse con un hombre que le era mucho mayor que ella, no entendía donde viviría ni como sería su vida.

- ¿Y la escuela? – preguntó Mar.

- Ya no habrá más escuela Mar- contestó su madre.

- No, no quiero- decía Mar mientras comenzaban sus ojos a llenarse de lágrimas.

- Así es la vida de las mujeres mi'ja- dijo Francisca con voz dudosa, una frase que ella no creía pero que la había escuchado de su madre cuando se casó con Ignacio.

- No, no, no quiero- Mar comenzó a subir su tono de voz, no podía parar de llorar y casi por instinto, corrió sin saber muy bien a dónde.



Su dolor la llevó nuevamente al campo donde su papá sembraba, lo vio, lo abrazó y como si su vida se fuera a escapar en ese momento, le dijo:

- Papito, por favor, no, no lo haga, quiero quedarme con ustedes, prometo ser doctora y cuidarles. No quiero irme con él, hago lo que ustedes quieran, ya me portaré bien, pero no me lleves con ese señor.

Ignacio sentía que iba a desfallecer, podía sentir el dolor de su hija en su propio corazón. Dudaba, no quería que se fuera, pero esas parcelas y ese dinero les ayudaría con las deudas que ya tenían, y pensaba, falsamente, que esa sería una mejor vida para su hija. Tomó fuerzas, la agarró de los hombros y le dijo con una voz grave, impositiva:

- Esta decisión no es de usted, es de su mamá y mía, ¿entendió? Y si yo digo que se va, se va.

- No papá, por favor, no me haga eso, por favor no -imploraba Mar.



Se fueron a casa sin decir palabras. Desde ese día y hasta su boda, Mar lloró todas las noches, sin poder dormir, pensaba en todo lo que perdería, su familia, su escuela, sus amistades, el campo, su libertad, su “quiero ser doctora”.

El día de su boda, hubo mole y mucho tequila, era una fiesta grande, con banda. Muchas mesas, y en la principal, una adolescente con los sueños rotos y vestido de blanco, tratando de contener las lágrimas. Ignacio recordó la última conversación que tuvo con Mar, el día que dejó de vivir en esa casa donde se cenaban los mejores frijoles y tacos de aguacate.



- *Pá... todavía estamos a tiempo, yo le ayudaré a pagar lo que costó mi boda, pero no me deje ir con ese señor- decía Mar, en un momento de breve esperanza.*
- *Ya le dije mi'ja, usted estará mejor allá. Nos veremos pronto, ya verá- Contestó Ignacio sin poder creerse a sí mismo.*
- *Está bien, yo confío en usted, solo quiero que sepa, usted y mi mamá son mi vida, soy quien soy por ustedes, les llevo siempre en mi corazón, y siempre que cocine frijoles y corte un aguacate pensaré en todo lo bonito que me dieron- dijo Mar con agua en los ojos.*
- *Mar, vámonos pues, no estés perdiendo el tiempo- le ordenó Tonatiuh.*

Han pasado más de diez años desde esa plática. Ignacio nunca más ha sabido de Mar, piensa en ella cada noche. Al año de que Mar se casó con Tonatiuh y en un intento de ponerse en contacto con ella, se enteró que Mar era la tercera adolescente que, en 20 años, se había casado con él. Poco se sabía de las otras dos, de que pueblo eran, qué sucedió con ellas, fue como si se las hubiera tragado la tierra, como pasó con Mar.

Ignacio tiene un hueco en el corazón, un dolor tan inmenso e indescriptible que solo lo conocen los padres y madres que, amando a sus hijas, las obligan a partir a un futuro incierto, a destruir sus sueños y posibilidades, a estar con hombre que no conocen y que no quieren. Ignacio, se pregunta, con el último sorbo de café y con el dolor en el corazón si Mar habrá podido conocer la costa.





ACTIVIDAD PARA ADOLESCENTES



Instrucción: Después de haber leído la “Remembranza”, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

¿Crees que las mamás y papás tienen el derecho de casar a sus hijas e hijos?, ¿Por qué?

¿Por qué es importante que las niñas y niños sigan estudiando, y elijan libremente un proyecto de vida, y no se casen o se junten con alguien?

¿Por qué está mal que hombres mayores de edad se casen con niñas y adolescentes?

Es necesario fortalecer las voces de las niñas como agentes de cambio para que ellas hablen por sí mismas y por los demás y expresen su opinión en contra del MUITF (UNFPA, 2019).

¿Qué harías en tu comunidad para mejorar las oportunidades de niñas, adolescentes y mujeres?



ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRE, PADRE O PERSONA TUTORA



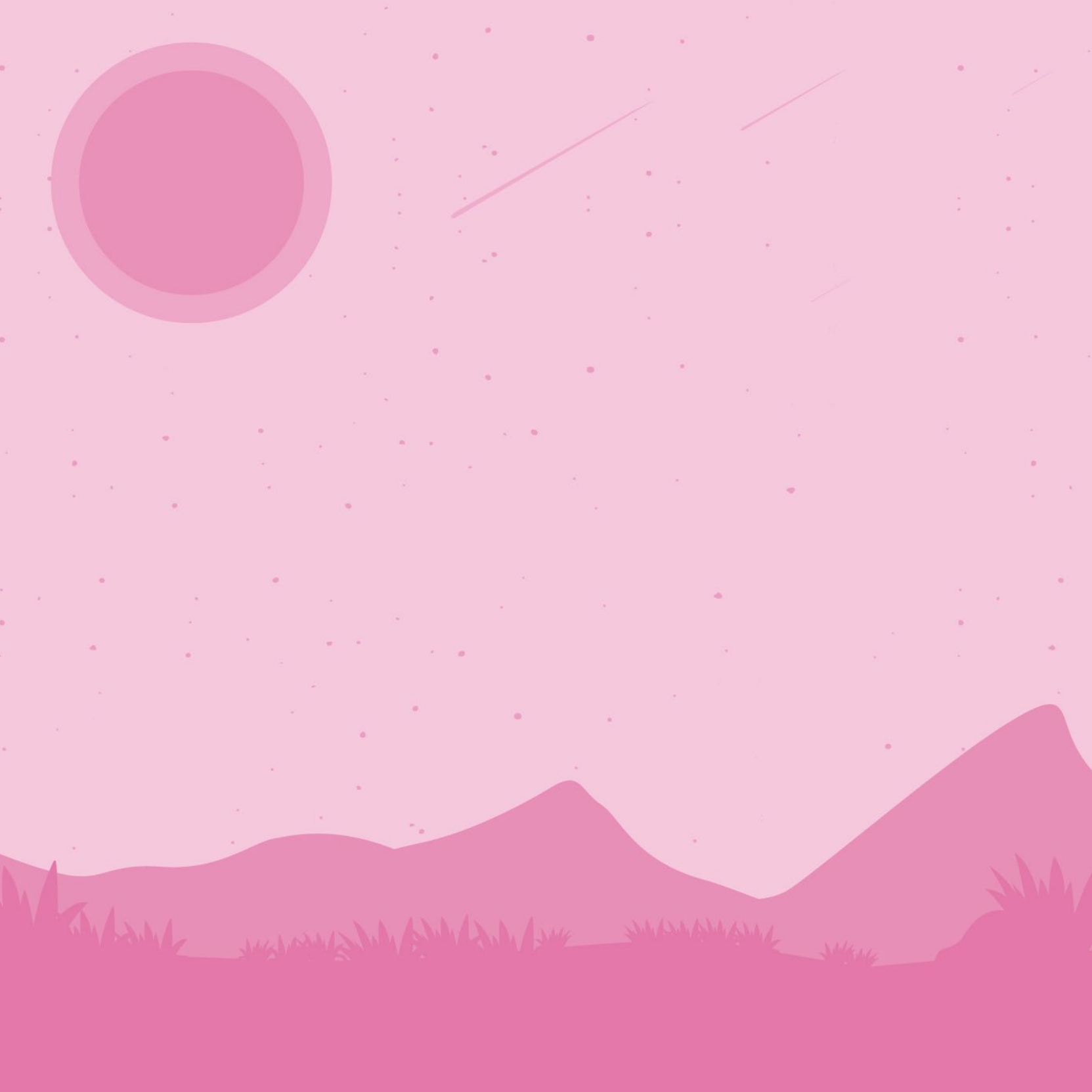
Instrucción: Después de haber leído la “Remembranza”, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

¿Qué te imaginas que pudo haber pasado con Mar?

¿Cómo te imaginas el futuro de Mar si no la hubieran casado con Tonatiuh?

¿Por qué Ignacio está pensativo y triste?

La **prohibición del matrimonio infantil** antes de los 18 años de edad constituye un avance en la **protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes** en nuestro país, ya que contribuye a la realización de su derecho a vivir libres de violencia física, sexual y económica, a la protección a la salud, a vivir en condiciones de bienestar, y a la igualdad sustantiva, propiciando su **desarrollo integral** (CNDH, 2019).



La huida

“Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana”.

Eduardo Galeano

Mi nombre es Minerva y vivo en Atlixnac, un pueblo de la montaña de Guerrero. Tengo 13 años, soy la mayor de cinco hermanos, José, Juan, Felipe y Marcos. Mi papá se llama Lorenzo y trabaja en el campo, y mi mamá se llama Juana, ella se dedica a las labores domésticas.

Voy en primer año de secundaria, mi mayor sueño es conocer el cielo, ver cerquita las estrellas, quiero ser astronauta. Mi amiga Sofía y yo siempre nos vamos juntas a la escuela. Estamos en el mismo salón, ella quiere ser maestra para enseñar a las niñas y niños que viven en la parte más alta de la montaña.

Cuando es la fiesta del pueblo, llega mucha gente, la mayoría del otro lado, porque allá bajan y vienen de visita y traen dinero. Un día, mientras ayudaba a mi mamá a limpiar la casa, vi que mi papá se acercaba con Don Petronilo y Jonás, su hijo; llevaban mucha cerveza y refrescos, eso me pareció raro, porque no festejábamos nada en casa. Me acerqué a escondidas para escuchar lo que platicaban, sabía que estaba mal escuchar las pláticas de los adultos, pero mi curiosidad pudo más.

- Buenas tardes, Don Lorenzo.

- Buenas tardes, Don Petronilo. ¿Qué lo trae por acá? ¡Pásele...!

- Solo vine a saludarlo y traerle un presente y al mismo tiempo apalabrnarnos. A nombre de mi hijo Jonás, pedirle la mano de su hija Minerva para que se matrimone con mi hijo en las próximas fiestas y como dote le daré un dinerito.

Mi padre puso cara de asombro y solo atinó a decir – Pues deje pensarlo y pronto tendrá noticias mías.



Me asusté tanto que quise llorar. Sentí que algo se despegaba de mi pecho. Eso deben sentir los animalitos cuando las venden. Todo me daba vueltas, y lo único que hice fue buscar a mi mamá para contarle lo que escuché.

En cuanto se retiraron las visitas, mi papá llamó a mi mamá:

- ¡Juana! ¿Ónde andas pues...? Ven acá que tengo que decirte algo.
- ¿Qué pasa Lorenzo? ¿Por qué tanta urgencia?
- Don Petronilo quiere que Minerva se case con su hijo Jonás.

Y que vuelvo a pegar bien la oreja a la puerta del cuarto donde platicaban; mi mamá como un rayo le contestó que no, que eso no era posible. Pero mi papá le recordaba lo mal que estábamos, que solo comíamos frijoles y si fallaba la cosecha de maíz íbamos a perder todo, que necesitábamos ese dinero y que lo más difícil era no cumplir con las tradiciones del pueblo.

Mi mamá se opuso, le rogó, le suplicó que no “me vendiera” como si fuera un costal de maíz o un animalito, que la cosas se iban a componer; mi papá dijo que no, que era su voluntad que así fuera y que él mandaba en la casa.

Yo me sentí muy enojada y triste, no me imaginaba casada con un total desconocido y además era mucho mayor que yo, como diez años más. Yo quería jugar con mis amigas, estudiar para conocer el cielo y las estrellas, no me pareció justo, y decidí buscar a mi mamá para encontrar alguna solución.

Cuando encontré a mi mamá, ella estaba junto a la molienda, limpiándose las lágrimas con su rebozo. Al verme se dio la vuelta y trató de sonreír. Yo sólo pude abrazarla muy fuerte y las dos lloramos con tanta fuerza que nos sentimos una. Con la fuerza de su dignidad y viéndome fijamente a los ojos, me dijo que buscaría cómo solucionar el problema, que juntas saldríamos adelante de esa pesadilla.



Al otro día fui a la escuela y me encontré a Sofía, con una cara de empacho, parecía enferma y le pregunté qué tenía; me empezó a contar que su padre la quería casar con un señor que ni conocía y que eso la ponía muy triste. Entonces nos fuimos a la montaña a ver de cerquita el cielo y empezamos a planear la huida.

- Sofía, ¿Qué haremos para cumplir nuestros sueños?
- No lo sé Minerva, solo me siento muy triste.
- Sofía, le tienes que pedir ayuda a tu mamá, ve y dile lo que sientes, que no quieres la vida que ella vivió cuando era niña como nosotras.

Bajé corriendo de la Montaña, sentí como las nubes me abrazaban y la brisa de la libertad acariciaba mi rostro. Encontré a mi mamá dándole de comer a sus gallinas, y le pedí que nos sentáramos a la sombra del huanacastle que está en medio de la casa. Le pedí que me escuchara, que no me interrumpiera, que oyera los sueños de su hija, los sueños de una niña.

- Mami, no me quiero casar con el hijo de Don Petronilo, no quiero en primera por no sé quién es su hijo, no lo conozco, en segunda porque no quiero casarme y ser mamá. Yo lo que quiero es ir a la escuela para algún día ser astronauta... Ayúdame mami por favor.
- Muy bien Minerva, te ayudaré, pero no sé cómo.
- Mamá, Sofía está pasando por la misma situación, ahorita le está diciendo a su mamá que tampoco se quiere casar, puedes ponerte de acuerdo con ella.





A la mañana siguiente mi mamá y la de Sofía se juntaron para platicar nuestra situación y tratar de buscar ayuda.

- ¿Qué haremos Juana para ayudar a nuestras hijas? - decía la mamá de Sofía muy angustiada.

- Creo que ya sé qué haremos. ¡Acompáñame! iremos a Tlapa.

- ¿A Tlapa...? ¿Pero...?

Mi madre y la de Sofía se dirigieron a Tlapa, buscando la oficina de Tlachinollan, un Centro de Derechos Humanos de la montaña guerrerense. Estando ahí encontraron a un señor, encargado de la oficina, y le platicaron la situación. El señor les dijo que le daría seguimiento a nuestro caso y mientras nos darían refugio.

Mi mamá llegó a casa dándome las buenas noticias. Me dijo que tendríamos que salir en la madrugada siguiente, que fuera preparando mis cosas. Entonces en una manta guardé mis pocas pertenencias, entre ellas mis cuadernos, mis lápices, mis sueños, mis ilusiones y...mis esperanzas.

Al otro día junto a Sofía, dejé atrás la Montaña y al mismo tiempo el miedo. Solo vi como el horizonte se juntaba con el cielo, así iniciamos un nuevo camino hacia nuestros sueños.

Actualmente tengo una beca para el programa ‘Ella es Astronauta’ de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio de los Estados Unidos, mejor conocida como “NASA”. Hoy sé que muy pronto tocaré el cielo y las estrellas.





ACTIVIDADES PARA ADOLESCENTES



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “La huida”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Qué te hizo sentir este cuento?

¿Qué mensaje le dirías a Minerva?

¿Qué harías para prevenir el matrimonio infantil y/o las uniones forzadas?

¿Por qué es importante cambiar la tradición del matrimonio infantil y/o las uniones forzadas?

A veces parece que la tradición y las normas sociales pueden imponerse sobre nuestros deseos y sueños, **nunca debemos perder la esperanza ni la lucha por nuestra libertad y dignidad, en lugar de resignarnos a un destino que no elegimos.**

ACTIVIDAD PARA MADRES, PADRES Y PERSONAS CUIDADORAS



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “La huida”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Qué te hizo sentir este cuento?

¿Qué piensas de las acciones de Minerva y su mamá?

¿Qué harías para prevenir el matrimonio infantil y/o las uniones forzadas?

¿Por qué es importante que niñas, niños y adolescentes sigan estudiando o elijan de manera libre su proyecto de vida?

¿Qué propondrías para cambiar la tradición sobre el matrimonio infantil y las uniones forzadas?

El desarrollo pleno de nuestro proyecto de vida es esencial para el **desarrollo personal y social**, es un derecho de todas las personas basado en la libertad, dignidad e igualdad. Incluye el **derecho a tomar decisiones sobre nuestro presente y futuro**, sin violencia ni presión alguna.



El hombre en el que me convertí

Yo quería “hacerme hombre”. Sentía que estaba listo y me gustaba mucho Nadia. Cuando salí de clases, atravesé el pueblo caminando para llegar al centro de salud. Estaba nervioso por regresar a mi casa a tiempo para que mi familia no sospechara. No quería que supieran sobre mi vida íntima, con todo y que mi papá me felicitaría por tener novia porque, según él, eso demuestra la “hombría” de los muchachos. Cuando llegué al centro de salud me di cuenta de que no sabía a dónde ir, pero se me ocurrió que el doctor Lucio debía de tener de esos. En la recepción estaban dos enfermeras, a una la conozco porque le compra pan a mi papá. Me acerqué y pregunté por el doctor.

- *El doctor salió a un encargo. ¿Para qué lo quieres? ¿Te sientes malito?*
- *No es eso, yo nomás le quería pedir algo. Es cosa de hombres.*

Las enfermeras me veían raro. Yo no quería decirles porque me daba pena y no quería que supieran que Nadia y yo...

- *Es que... Yo quería... Es que...— pero los hombres no nos rajamos—
¡Quiero pedir un condón!*

Las señoras se quedaron calladas y se veían entre ellas haciendo caras.

- *Bueno, aquí no tenemos de esos —me dijo una de ellas con un gesto de reprobación.*
- *Sí tienen. En la escuela nos dijeron que aquí los regalan.*
- *A veces el doctor se los da a los señores cuando sus esposas tienen algún problema y lo necesitan, pero hay que ver si te lo quiere dar y ya te dije que ahorita no está. Anota ahí tus datos y luego te hace cita.*

No tuve otra opción. Nadia y yo ya lo habíamos platicado y queríamos hacerlo. A ella le preocupaba mucho quedar embarazada y que sus papás la corrieran de la casa. Yo tenía que “ser un



hombre”, mi papá siempre me insistía en que nací hombre y tenía que enfrentarme a los problemas con coraje y nunca dejarme de nadie.

Un par de días después, regresé de la escuela y me encontré a mi mamá muy seria. Pensé en preguntarle qué pasaba, pero alcancé a escuchar a mi papá que estaba llegando. En cuanto se asomó por la puerta noté que estaba rojo de tanto enojo y empezó a gritar:

- ¡Juaaan! ¿Cómo se te ocurre andar pensando en esas tonterías? ¿Pa' que quieres eso? ¿Ora' qué va a decir la gente? Almita la enfermera me contó que andas de indecente.

No supe qué contestarle. Me dio muchísima vergüenza. Eso es algo íntimo, debería ser privado.

- ¡Esos nomás los usan los que tienen la mente podrida! A ti te criamos en un hogar decente. Si quieres tener mujer, es para mantenerla y hacer una familia con los hijos que Dios les mande.*
- ¡José! Tampoco lo regañes así, entiende que ya no es un niño— mi mamá trataba de calmarlo.*
- Ya sé que no, pero sí de eso se trata, mejor hablamos con los papás de la chamaca esa y nos arreglamos. Ellos han de preferir poner dinero o algo para la casa a que esté la niña deshonrando a la familia.*
- No, pero...— intenté decir algo, pero me interrumpieron.*
- ¿Y qué les damos? — le preguntó mi mamá.*
- Ponemos lo de la fiesta, un cartón de cervezas para su papá y unas gallinas.*
- Es muy poco, José. ¿No te acuerdas cuánto dio tu papá cuando estaba yo chamaca?*

Los dejé hablar entre ellos, de cualquier manera ya no me estaban escuchando. Yo sé muy bien que nada de lo que dijeron es verdad. No soy un niño, pero tampoco estoy listo para casar-



me. Aquí en Chiapas es tradición que las familias hagan arreglos para casar a sus hijos e hijas. A mi hermana la casaron hace un año cuando tenía 14 y yo 13. Su esposo tiene como 30 años y pagó una boda para que comiera todo el pueblo. También les dio regalos y dinero a mis papás, con eso mi papá pudo poner su panadería. Celia, mi hermana, una vez me dijo que no quería casarse porque ni conocía al señor, pero no se pudo hacer nada cuando mi papá dio su palabra por ella. Hace poquito nació su bebé. A veces la extraño.

Mejor me fui a hacer tarea y descansar. No pude dormir esa noche pensando en la vergüenza que pasé. Además estuve pensando mucho en que siempre me dijeron que el matrimonio es un acuerdo para que el hombre trabaje y la mujer atienda la casa y a sus hijos o hijas. Mi papá se iba a sentir muy decepcionado si yo no le demostraba que sí era un “hombre respetable”, como él me había insistido siempre. Tarde o temprano me iba a tener que casar y trabajar. Creo que no estaría tan mal, aunque no era exactamente lo que yo quería para mi vida y menos en éste momento.

Al día siguiente, busqué a Nadia en la escuela para contarle todo. Nadia me escuchaba con atención, pero sé que ella también sentía pena de que ya tanta gente supiera de nuestra privacidad.

- Nadia, mi papá está planeando ir a tu casa a pedirte. Yo creo que estamos muy chicos todavía, pero si tú me dices que sí quieres...
- Juan, yo a ti te quiero mucho, pero no nos podemos casar. Aún no salimos de la secundaria y queremos estudiar. ¿O ya no quieres ser abogado? Yo quiero ser veterinaria. Además, no estoy lista para casarme y tener hijos. Por eso nos íbamos a cuidar.
- Yo sé Nadia. Tenemos planes para nuestro futuro y yo quiero que tú seas feliz.





- Juan, tenemos que evitar que tu papá vaya a pedirme. Hasta ahorita he logrado que no me obliguen a irme con alguien, pero si tu papá les cuenta lo de la enfermera no vamos a poder hacer nada y nos van a casar.

No tenía ni idea de cómo evitar que fueran a hablar con su familia. A mí ya me habían dejado en claro que tenemos que casarnos y en la comunidad es una costumbre respetar los acuerdos entre los padres. Yo sé que no deberían obligarnos, tenemos derecho a decidir por nuestra cuenta nuestro futuro. Tal vez si alguien más se los explicara... Entonces recordé que el profesor Felipe es abogado.

Fui a buscarlo para platicar con él. Él me escuchó con atención y no me juzgó con todo y que yo me sentía muy angustiado, me daba vergüenza sentirme “poco hombre” por no poder arreglar solo la situación.



- Juan, no tiene nada de malo buscar ayuda cuando la necesitas, eso no cambia tu identidad. Hay cosas que nos enseñan sobre cómo tenemos que ser o comportarnos, tanto a hombres como a mujeres, que no nos hacen bien. Tu ahora te sientes obligado a abandonar tus metas con tal de “demostrar que eres un hombre” según lo que otros piensan que eso significa. ¿Crees que eso es justo?

*- La verdad no, pero siento que no tengo de otra.
- Tienes derechos Juan, tú los conoces. Además nadie debería obligarles a casarse a esta edad. Cada año tengo menos alumnas. Casan a las niñas y no las volvemos a ver. En lugar de que estén cumpliendo sus metas, trabajando en lo que les gustaba o simplemente viviendo libres, están cargando a sus bebés y viviendo cada infierno con sus maridos. Y los alumnos que se casan tampoco los volvemos a ver porque tienen que trabajar para mantener a sus familias.*



- *No lo había visto así. Mi hermana se casó, todas las mujeres aquí se casan aun cuando están chicas, pero es verdad que eso hace que ninguna de ellas puedan vivir como quieren.*
- *Lo primero que tienes que hacer es hablar con tus papás y explicarles todo esto. Yo mientras tanto voy a hablar con personas de un grupo que defiende a niñas y niños en esta situación. Ni tú ni Nadia van a casarse si no lo desean.*

Después de eso me sentí valiente. Nadia tenía razón. La vida de casados y las responsabilidades de una familia, no son para gente de nuestra edad. Somos adolescentes y deberíamos estar disfrutando de la vida, aprendiendo para descubrir qué queremos hacer en el futuro. Ni Nadia ni yo merecemos eso. Y el profesor me había ayudado a entender que no existe eso de “convertirse en hombre” y que “ser un hombre” tampoco significa nada porque cada quien tiene derecho a ser y expresarse como quiera hacerlo. En mi caso, tiene que ver con respetar a las mujeres y su libertad, además de no dejar que otros tomen decisiones por mí. Decidí regresar pronto a mi casa y hablar con mi familia.



- *Mamá, papá... ¡yo no me quiero casar! — dije tan pronto como entré a la casa.*
- *¿Cómo que no Juan? ¿Entonces qué?*
- *A Nadia la quiero mucho, pero no creo que debamos casarnos ahorita. Yo ya casi voy a entrar a la prepa y... — traté de seguir hablando, pero me interrumpieron.*
- *A ver, hijo. Lo de la prepa está bien, pero aquí en la casa y con el negocio necesitamos mucha ayuda. Ya es hora de que te vayas a trabajar con tu papá, es muy pesado atender el negocio. Y a mí Nadia me podría ayudar aquí en la casa porque desde que tú hermana se casó yo tengo que hacer todo sola.*



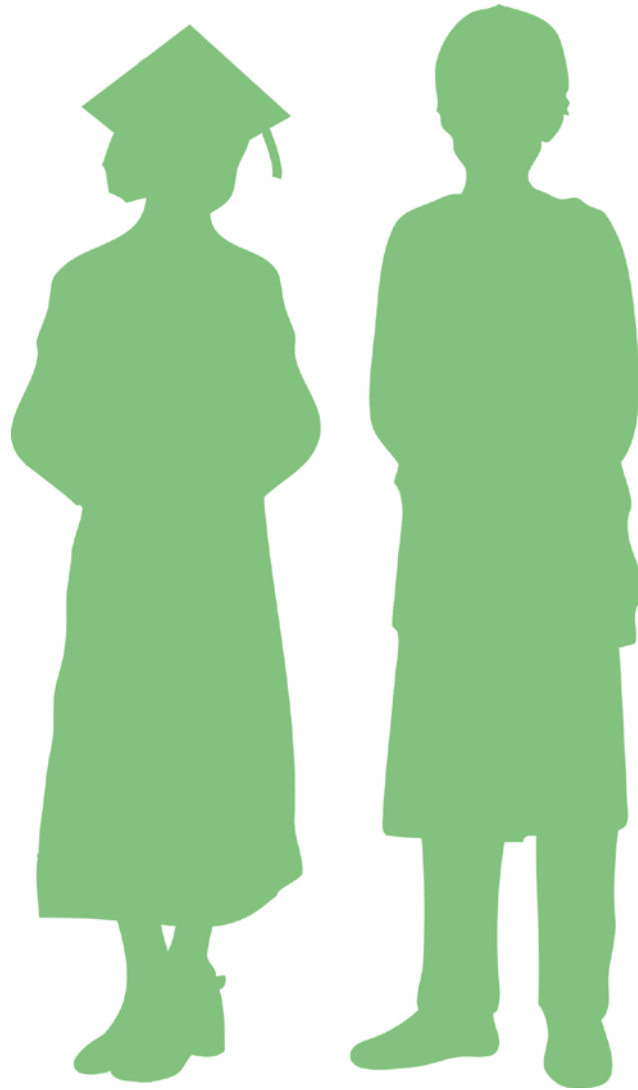
Que mi historia no sea la tuya

- Además, la niña está bonita. ¿Tú crees que va a seguir soltera para cuando acabes la prepa? Yo no sé por qué todavía no la han pedido, pero eso es buena suerte para ti. Si la quieres de esposa, nos tenemos que apurar para pedirla ahora el viernes— trató de convencerme mi papá.
- Ella tampoco se quiere casar y no es justo tratarla como mercancía que se puede apartar. Tenemos que entender que no está bien obligar a nadie a casarse. Todos y todas tenemos derecho a decidir qué queremos hacer en nuestra vida, con quién queremos tener relaciones casarnos y también cuándo queremos hacerlo. Papá, mamá, necesito que entiendan que esto es mi decisión y lo estoy haciendo para ser libre y vivir feliz. ¿Ustedes no quieren eso para mí?

De su parte solamente hubo silencio. Podía notar enojo, confusión y tristeza en sus caras. Sin embargo, ya nada de eso importaba. Yo me había convertido en alguien capaz de defender sus derechos, alguien que podía oponerse a las costumbres y creencias que me limitaban y lo más importante era que había entendido que para “ser hombre” no era necesario perder mi libertad ni quitarle la suya a ninguna mujer.

Pasaron varios años desde ese día. Yo ahora estoy en mi primer año de licenciatura en derecho. Nadia ahora está a punto de hacer el examen para la universidad y sé que lo va a lograr. Conocí a un grupo de jóvenes que se dedican a informar sobre los derechos de la niñez, adolescencias y juventudes. Ahora yo también trato de ayudar a otras personas para que sepan que nadie puede negarles servicios de salud, educación integral en sexualidad y que tampoco les pueden obligar a casarse. Estoy orgulloso de ser el *hombre en el que me convertí*.



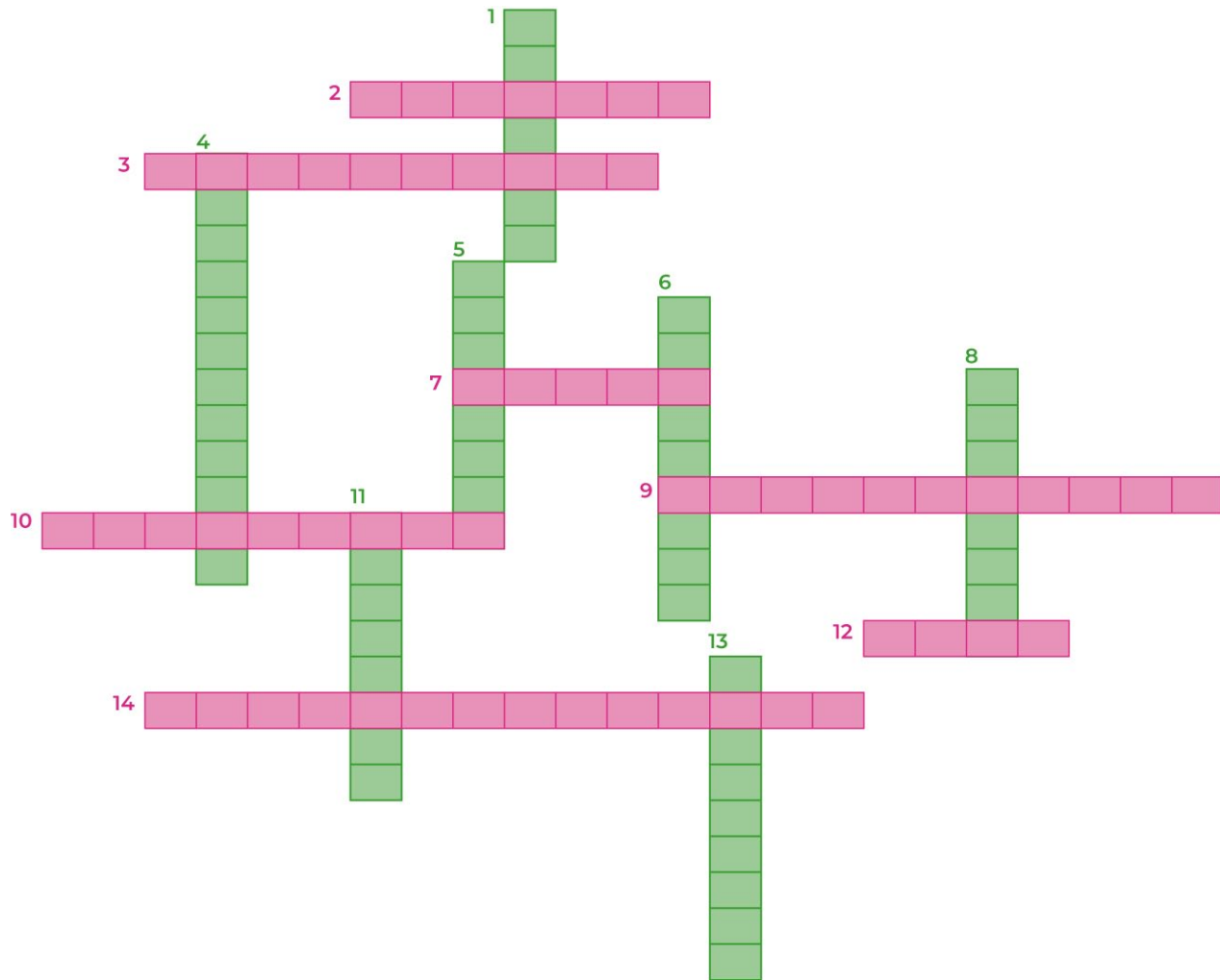




ACTIVIDAD PARA ADOLESCENTES



Instrucciones: Para conocer tus derechos sexuales y reproductivos encuentra la palabra faltante y colócala en el número correspondiente.





Verticales

1. Derecho a d_____ con quién me relaciono erótica, afectiva o socialmente.
4. Derecho a decidir de manera libre e informada sobre mi vida r_____.
5. Derecho a participar en políticas p_____ sobre sexualidad y reproducción.
6. Derecho a la i_____ sexual.
8. Derecho a la i_____.
11. Derecho a la Educación I_____ en Sexualidad.
13. Derecho a ejercer y d_____ mi sexualidad.

Horizontales

2. Derecho a manifestar en público mis a_____.
3. Derecho a que se respete mi p_____ e intimidad y a que se resguarde mi información personal.
7. Derecho a decidir de forma l_____, autónoma e informada sobre mi cuerpo y sexualidad.
9. Derecho a tener i_____ actualizada, veraz, científica y laica sobre la sexualidad.
10. Derecho a los s_____ de salud sexual y reproductiva.
12. Derecho a la v_____ y a la integridad física, psicológica y sexual.
14. Derecho a vivir sin d_____.

Respuestas: 1. decidir; 2. afectos; 3. privacidad; 4. reproductiva; 5. publicas; 6. identidad; 7. libre; 8. igualdad; 9. información; 10. servicios; 11. Integral; 12. vida; 13. disfrutar; 14. discriminación.



ACTIVIDADES PARA ADOLESCENTES



Instrucciones: Ahora que conoces tus derechos sexuales y reproductivos, reflexiona en cómo se relacionan con las siguientes preguntas sobre el cuento “El hombre en el que me convertí”.

¿Crees que Juan tenía derecho a mantener en privado sus intenciones?, ¿por qué?

¿Cómo creía Juan que debían ser los hombres al principio del cuento?, ¿crees que esa creencia lo hacía sentirse bien o lo limitaba por no poder expresar sus miedos y deseos?

¿Qué metas tenían Juan y Nadia?, ¿cuáles son las tuyas?

Juan aprendió a ejercer sus derechos, ¿qué derechos aprendiste tú?



ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRES, PADRES O PERSONAS TUTORAS



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “El hombre en el que me convertí”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Hay prejuicios en lo que decían algunas personas sobre el condón?, ¿Juan tenía derecho a pedir uno de manera privada o la enfermera hizo bien al avisar a su familia?, ¿por qué?

¿Por qué Juan y Nadia ya no podrían cumplir sus metas si los obligaban a casarse?

¿Crees que el papá y la mamá de Juan pensaban en sus propios intereses o en el futuro y bienestar de su hijo cuando insistían en obligarlo a casarse?, ¿por qué?

¿Cómo podrías ayudar a niños, niñas y adolescentes a conocer sus derechos y prevenir el matrimonio infantil y las uniones forzadas?

La Salida

El día estaba gris y eso sólo me genera unas ganas tremendas de escribir sentada al pie del maguey pulquero que está en el patio de la casa. En Huayacocotla, Veracruz los días así son comunes durante esta época del año. Lo único bueno es que las lluvias intermitentes y la neblina baja hacen que a la gente del pueblo se le antoje un atole de teja acompañado de fruta de horno. Mi mamá, mi hermana Rosaura y yo lo vendemos en un puesto cerca de la plaza principal. Mientras mi mamá tuesta la teja, o semillas de girasol como se conoce en otros estados, Rosaura amasa todos los ingredientes y yo luego me encargo de darle forma a la fruta.

*- ¡Luisa....! Ve y dile a tu tío Tomás que se está enfriando el brasero. Que venga a ayudarme por favor –me ordenó mi mamá
- Sí ma. ¡Tí...oooo...!*

Tomás es hermano de mi mamá y en la casa tiene su taller de artesanías de empalillado y muebles de madera donde trabaja los pedidos que le llegan de sus clientes. Vive con nosotras porque nunca se casó ni tuvo hijos. Me ha enseñado a elaborar un baúl para guardar la pila de libretas que me he gastado escribiendo. Conmigo es bueno pero noté que Rosaura siempre trataba de evitarlo, y si no podía su expresión se tornaba tensa.

Con eso dándome vueltas en la cabeza había noches que no podía dormir. En una de ellas, mientras escribía, escuché ruido en la cocina; sigilosamente se acerqué y vi a Rosaura asaltando al refri. Regresaba a mi cuarto preguntándome cómo era posible que siguiera hambrienta con el volován que se cenó, cuando vi cómo el tío Tomás en silencio se aproximaba hacia ella por la espalda. Rosaura brincó del susto mientras que él le tapaba la boca con una mano y le tocaba el cuerpo con la otra. Ella trataba de soltarse como fuera posible sin tener éxito. Yo me asusté tanto que salí corriendo y al segundo paso tiré la bolsa con los ingredientes para la venta del día siguiente. Ese ruido hizo que el tío Tomás liberara a Rosaura.

Mi hermana y yo somos unidas, ella tiene 16 años y yo 12, y aunque a veces está en su papel de hermana protectora siempre hemos podido convivir como si tuviéramos la misma edad.



Nos contamos todo. Recuerdo el día que llegó como loquita buscándome en el patio de la casa para platicarme que ya tenía novio; Manuel Carrillo, un muchacho del pueblo 4 años mayor que ella y que trabajaba en una tienda de materiales para construcción. Lo conoció porque cada tarde iba al puesto a comprar fruta de horno. Estuvieron de novios como 7 meses hasta que él se fue a Estados Unidos a trabajar. Sobra decir que Rosaura andaba como alma en pena después de que Manuel se fue.

Poco a poco se iba componiendo pero de repente, otra vez. Parecía temerosa, comía muy poco, ya casi no me platicaba lo que le pasaba, se mostraba ansiosa. Todo eso lo noté pero.... con lo que vi aquella noche, su comportamiento cobraba sentido. Incluso, las repetidas ocasiones en las que se negaba a estar sola en la casa cuando el tío Tomás trabajaba en su taller. Innumerables veces intenté que Rosaura me explicara qué ocurría, cómo podía ayudarla, si le decíamos a mi mamá para que le pusiera un alto, lo corriera de la casa o lo denunciara, pero era en vano. Me daba la vuelta cambiando el tema.

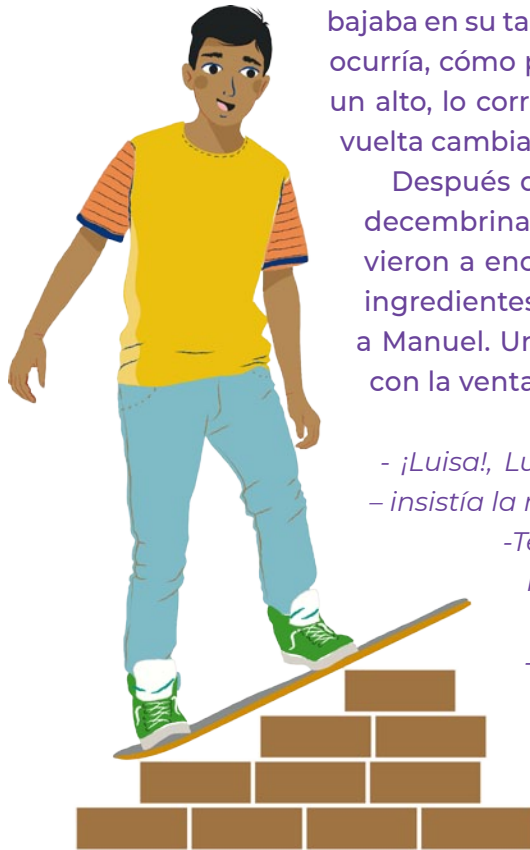
Después de un año Manuel regresó a Huayacocotla a pasar las fiestas decembrinas con su familia. Como era de esperarse, él y Rosaura se volvieron a encontrar. A veces mi mamá me tenía que ayudar a amasar los ingredientes para la fruta de horno porque Rosaura se la pasaba pegada a Manuel. Un día, mientras intentaba hacerme la digna por dejarme sola con la venta, llegó Rosaura con las emociones revueltas.

- ¡Luisa!, Luisa... ya háblame. No se va a volver a repetir, te lo prometo.
- insistía la muy mustia mientras yo trataba de ignorarla.

-Tengo algo que contarte y quiero que seas la primera en saberlo. - lo admito, me dio curiosidad y no resistí.

-Dime pues - le dije sin mostrar señales de intriga.

-Fui al consultorio de la farmacia para que me dieran algo para el dolorazo de estómago que traía ¿recuerdas? Ese que pensaba que era por el zacahuil que me comí el otro día; pero la doctora me dijo no era eso.- hizo una breve pausa antes de soltarlo- Estoy embarazada.



– Rosaura quedó expectante a mi reacción.

No supe qué decirle. Por mi cabeza solo pasaba lo que probablemente le diría mi mamá; cuál sería la respuesta de Manuel; pensé en qué sería de Rosaura cuidando de otra persona cuando ella tiene apenas 16 años. Mi hermana tan joven estaba por asumir responsabilidades de una persona adulta.

Cuando mi mamá se enteró se molestó mucho con Rosaura, pero sé que la apoyará porque, al igual que ella, también se convirtió en mamá cuando estaba chica. En cuanto a Manuel... su reacción fue desconcertante, y lo digo porque su actitud agradable y afable cambió a iracunda e indiferente. Le reclamaba a Rosaura el no haberse cuidado; la cuestionaba sobre qué iban a hacer. Pocas semanas después mi hermana se fue a vivir a casa de la familia Carrillo.

Manuel vivía con sus padres y su hermano menor a las afueras del municipio, así que desde ese momento veía a Rosaura muy pocas veces. Algunos días iba al puesto a visitarnos y cuando mi mamá estaba presente nos platicaba que la trataban bien y que su suegra le estaba enseñando a hacer la comida como a su hijo le gustaba. Pero cuando Rosaura y yo nos quedábamos solas realmente me contaba cómo le iba. El papá de Manuel tomaba mucho y no había día que no llegara agresivo o de mano larga cuando su señora no lo veía; su mamá estaba empeñada a hacer todo como a su esposo le gustaba para que no se enojara más de la cuenta; y casi no hablaba con su hermano pero ya se había dado cuenta de que en ocasiones la espiaba mientras se vestía. Rosaura intentaba hacer todo para agradar y no buscarse problemas con Manuel, pero conforme pasaban los meses e iba creciendo su barriga, él se ponía más y más irritable.

María Inés nació prematuramente, pero eso sí, con unos pulmones bien fuertes porque su llanto se alcanzaba a escuchar a varias cuerdas. Podía llorar desconsolada por casi una hora. Eso aumentaba más las discusiones entre los nuevos padres, así como el fastidio y malas





caras del resto de los Carrillo. Mi sobrina tenía dos meses de nacida cuando Manuel regresó a los Estados Unidos.

No siempre le manda dinero y eso hizo que Rosaura volviera a vender con nosotras. Le sufría porque su suegra no le cuidaba a la niña y se tenía que mover hasta el centro de Huayacocotla para poner el puesto. Siempre le insistíamos que regresara a la casa pero ella se oponía tajantemente, por una parte, porque quería estar en su nuevo “hogar” para cuando Manuel regresara, y por la otra, evitaba a toda costa al tío Tomás y sólo yo sabía la razón.

- Luisita, voy al mercado a comprar la teja. No me tardo hija. – Me dijo mi mamá mientras yo escribía bajo la sombra del maguey pulquero.

- Ándele ma, con cuidado. Mientras está fuera voy preparando la fruta.

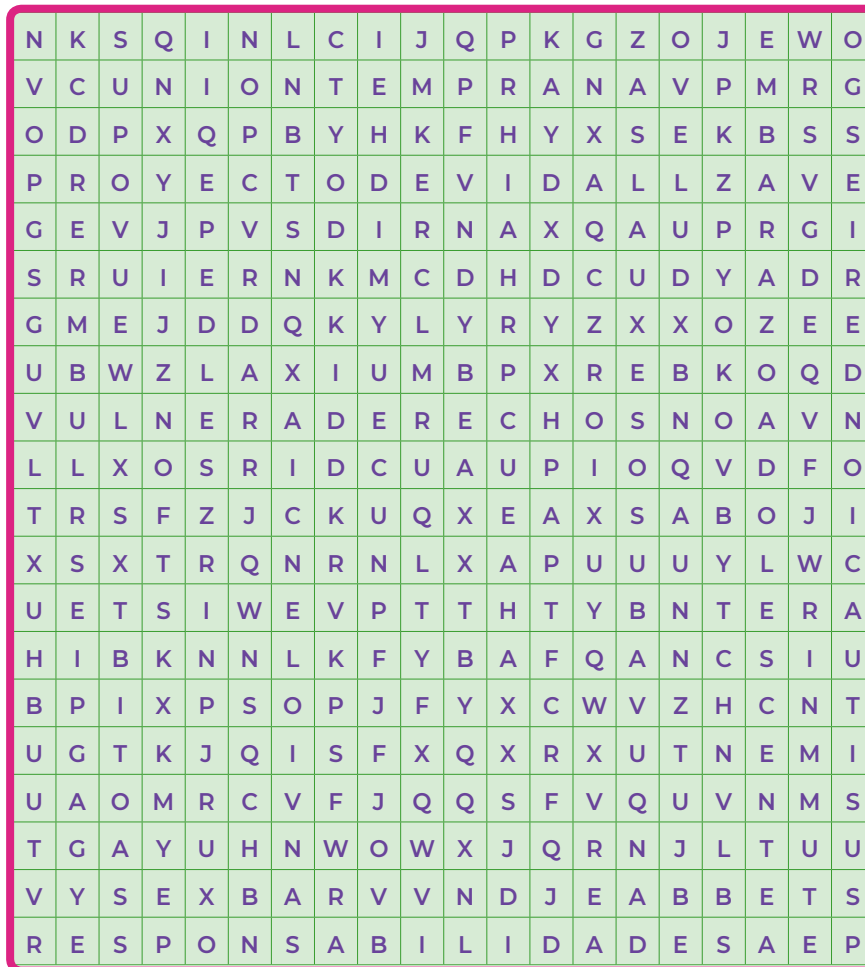
Pesaba la harina y el piloncillo en la cocina cuando recordé aquel día en que vi al tío Tomás sujetando a Rosaura. Imaginé lo que ocurría, pero ella nunca me quiso contar lo que verdaderamente pasaba. Se unió a Manuel y evitó así los abusos del tío pero ahora vive otras violencias que, tanto a ella como a María Inés, las hace vulnerables.



ACTIVIDAD PARA ADOLESCENTES



Instrucción: En la siguiente sopa de letras, busca las palabras clave en el cuento “La Salida” enlistadas de lado derecho.



- ▶ Unión temprana
- ▶ Vida adulta
- ▶ Embarazo adolescente
- ▶ Abuso sexual
- ▶ Violencia
- ▶ Vulnera derechos
- ▶ Situación de riesgo
- ▶ Denuncia
- ▶ Proyecto de vida
- ▶ Responsabilidades

Unirte antes de ser mayor de edad no es una buena decisión. También está en tus manos hacer que esta situación cambie.



ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRE, PADRE O PERSONA TUTORA



Instrucción: Después de haber leído la historia de Rosaura, reflexiona las siguientes afirmaciones e identifica si es verdadera o falsa. Marca tu respuesta.

	Verdadero	Falso
1. El abuso sexual sólo se da cuando la persona abusadora viola a su víctima. El manoseo o tocamientos no cuentan.		
2. Las personas que abusan sexualmente de una o un menor de edad siempre son desconocidos.		
3. Niñas y adolescentes se unen a temprana edad como una forma de escapar de la violencia que viven en sus hogares.		
4. El embarazo adolescente aumenta la posibilidad de una unión temprana.		
5. Las niñas y adolescentes menores de 18 años, unidas o casadas, tienen mayor probabilidad de experimentar violencia por parte de su pareja.		
6. Madres, padres o personas tutoras son responsables de que un o una adolescente se una a temprana edad ya que no tiene la madurez necesaria para asumir responsabilidades de la vida adulta.		

Erradicar el matrimonio infantil y las uniones tempranas contribuye a que las personas **ejercen sus derechos** y tengan la oportunidad de **desarrollar todas sus capacidades** para alcanzar su máximo potencial (UNFPA, 2018).

Retroalimentación

- 1. Falso.** De acuerdo con la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes el abuso o violencia sexual infantil “es todo contacto y/o actividad sexual entre un(a) niño(a) o adolescente y una persona que ejerce una posición de poder sobre él o ella, sin su consentimiento o valiéndose de amenazas, violencia física, psicológica u obteniendo su consentimiento por medio de engaño; para estimularse sexualmente o estimular a otras personas” (CEAV, 2016).
- 2. Falso.** Generalmente, las personas abusadoras son con quienes interactuamos de manera regular. En México, el 20.1% de las personas agresoras sexuales en la infancia son tíos(as), el 16% son personas no familiares (vecino, conocido), el 15.7% son primos(as) y el 11.5% son personas desconocidas (INEGI, 2016).
- 3. Verdadero.** De acuerdo con Naciones Unidas, muchas veces las niñas ingresan en uniones tempranas o se casan para escapar del abuso y la violencia en sus casas, pero a menudo terminan enfrentándose a la violencia, el abuso y el control de sus parejas, que muchas veces no les permiten trabajar, estudiar o salir solas (ONU, 2019).
- 4. Verdadero.** El embarazo y la unión en la adolescencia son dos fenómenos multidimensionales. Estos se relacionan con distintas variables socioeconómicas, demográficas, culturales, entre otras. Así también las uniones tempranas pueden ser determinantes en un embarazo precoz (UNICEF, 2021).
- 5. Verdadero.** Las niñas y adolescentes que se unen o casan antes de los 18 años de edad carecen de la autonomía para decidir de manera libre e informada una relación sexual, enfrentan un mayor riesgo de vivir situaciones de violencia sexual en su diario vivir (UNICEF, 2021).
- 6. Verdadero.** Que las niñas y adolescentes se unan o embaracen a temprana edad, es una práctica normalizada o aceptada a nivel social, pero eso no implica que esté bien (UNICEF, 2021). Madres, padres y personas tutoras deben proteger el derecho de niñas, niños y adolescentes a vivir en condiciones de bienestar y a un sano desarrollo integral.



El significado del silencio

Cuando me enteré de que estaba embarazada sólo podía pensar en la frase “no puedo hacer esto”. Necesitaba decirle a mi mamá, pero solo pensar en haberle fallado ya me hacía querer vomitar por la vergüenza. Pensé que lo primero era hablar con Carlos, entonces fui a buscarlo al lago de Xochimilco donde trabaja como remero. En el camino iba recordando algo que sucedió hace más de 3 meses. En ese momento no le di importancia, pero creó que debí ponerle más atención cuando escuché que platicaba con su amigo Luis.

-¿Para qué te preocupas? ¿A ti te va a crecer la panza o qué?

- No, si no es por eso, pero tampoco soy tonto. No quiero que me salgan ronchas ahí o algo peor—Carlos le contestó.

- Sí eres tonto. ¿No dices que tú la vas a estrenar? Ana no te puede pegar nada. Tú preocúpate por disfrutar o deja que alguien más le llegue.

- ¡Ay, sí! —Carlos contestó sarcástico— Me ha costado mucho que afloje, no se la voy a regalar a nadie del embarcadero.

Sabía qué significaba eso de “estrenar” y por eso los interrumpí fingiendo no haber escuchado. No vale la pena enojarse por ese recuerdo y tampoco lo puedo culpar. Él no quiso usar condón, pero yo tampoco me cuidé. Ni siquiera podía decir que no sabía cómo evitar esto porque en la escuela me tocó exponer métodos anticonceptivos. ¿Por qué entonces no usé nada? Mis amigas me decían que no me podía embarazar en la primera vez, que él ya tenía experiencia y yo me iba a ver muy inmadura si le insistía.

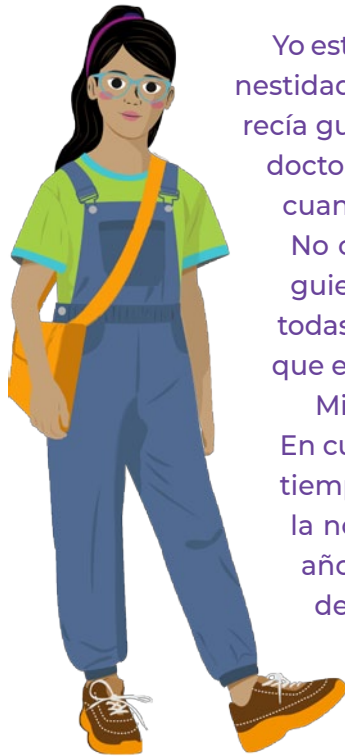
No sabía qué reacción iba a tener Carlos, porque la verdad lo conocía muy poco. Hace unos meses mis amigas y yo nos fuimos de pinta al lago. Varios de los remeros se acercaron a nosotras por el alcohol y de pronto se habían formado parejas que se besaban. Sabía que no era prudente besarnos con desconocidos, pero ya tomadas es más difícil notar el peligro.

Resultó que Carlos era hijo de una conocida de mi mamá y tenía 17 años, entonces nos hicimos novios. Todos los viernes, él me invitaba a comer al mercado y después lo acompañaba en la tra-



jinera mientras trabajaba. Al acabar el día me llevaba a los matorrales para besarme, aunque no me gustaba. Había visto a sus amigos esconderse ahí con las turistas. Carlos me lo negaba, pero yo me daba cuenta de que los remeros tenían una competencia para ver quién tenía más mujeres. Le dije que no estaba lista y él me dijo que yo era muy madura para mi edad, que teníamos una conexión especial. Y después de oírlo platicar con Luis, sentí que Carlos me podía dejar por otra. Acepté con la única condición de que fuera en un lugar más privado. Seis semanas después estaba enseñándole la prueba positiva y él tenía cara de querer desaparecer.

- *¿Estás segura de que es mío? No sangraste ese día...No puedo estar seguro de nada.*
- *¡Carlos! Lo del sangrado no les pasa a todas las mujeres y no tiene nada que ver con haber tenido sexo. No quisiste usar condón. ¡Claro, cómo no eres tú el que va a sacar un bebé de tu cuerpo!*



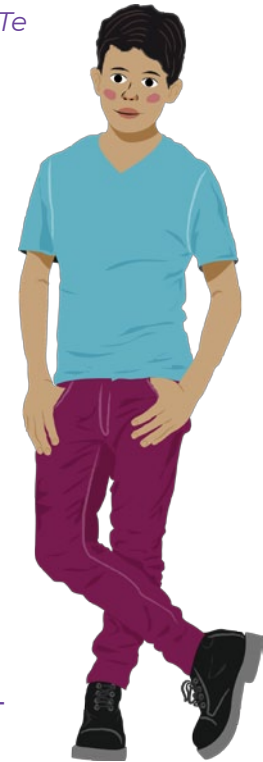
Yo estaba profundamente ofendida. No tenía por qué poner en duda mi honestidad. No sabíamos qué hacer, no sabíamos qué decir. Todo el mundo parecía guardar silencio sobre esto. En mi primera revisión médica sentí que la doctora no se atrevía a decirme algo. Mis amigas tampoco dijeron nada, aun cuando antes hacíamos bromas sobre preparar tés si alguna lo necesitaba. No consideré seriamente abortar, pero creo me hubiera gustado que alguien rompiera el silencio para darme la opción. Al contrario, parecía que todas y todos estaban de acuerdo con no decir nada para castigarme. Claro que el silencio se rompió el día que nuestras madres supieron todo.

Micaela, la mamá de Carlos, invitó a mi mamá a comer después de misa. En cuanto Carlos nos vio llegar a su casa noté que se puso pálido. No hubo tiempo para ponernos de acuerdo, pero teníamos que aprovechar para dar la noticia. No hay forma fácil para decirle a una madre que su hija de 14 años está embarazada, pero tampoco podía esconder la panza en sudaderas grandes para siempre. Entonces les dije que tenía que contarles algo. No pude frenar las lágrimas, apenas y se entendía lo que decía. Mi mamá tenía una mirada que mezclaba coraje y asco.



- ¡Te dije que no anduvieras abriendo las piernas! — me gritó — Te acabas de arruinar la vida, Ana. ¿No viste lo que yo he tenido que sufrir por salir embarazada y no tener marido? A mí apenas me alcanza para mantenernos ¿y ahora quieres que también me haga cargo de tus tonterías? A ver cómo le haces, porque si crees que ya estás grandecita para andar de cualquiera pues ya va siendo hora de que te salgas de mi casa.

- Silvia, ya ni modo— Micaela trató de tranquilizar a mi mamá— No los podemos dejar en la calle. Tienen el cuarto de Carlitos mientras nace la criatura. Se viene la temporada turística y a los remeros les dan muy buenas propinas; pueden ir juntando para construir un departamento arriba.



Al menos ahí van a tener más privacidad ellos y un espacio para atender a sus bebés.

Carlos estaba parado en el marco de la puerta sin decir nada, pero se veía enojado e incómodo. Nunca habíamos pasado la noche juntos, a penas las 4 horas del motel, y ahora íbamos a vivir juntos. Nadie pidió nuestra opinión, pero al menos yo no me sentía con el derecho de hablar.

Así fue como empezó mi vida como mujer casada, aunque lo de casada era un decir porque no podíamos firmar papeles. De mi casa, solo saqué ropa que dejó de quedarme pronto y mis libros de la escuela. Creí que al menos podría acabar el año porque el bebé iba a nacer durante las vacaciones. En la secundaria mi embarazo se convirtió en un chisme, todos me juzgaban con la mirada. Hasta mis amigas se veían incómodas cuando me creció el vientre. Lo que me salvó de la humillación social fue que la doctora me dijo que mi embarazo era de alto riesgo, entonces tenía que guardar reposo.

En mi nueva casa estaba sola porque Carlos y su mamá se iban a trabajar al lago. Yo tenía que estudiar y mandarle resúmenes a la maestra porque ese fue el acuerdo con la directora.

Entre vómitos, anemia y dolores incesantes viví mi embarazo. Aunque en realidad lo peor era la soledad. Mi mamá no me visitaba, decía que le daba mucha vergüenza saber que tenía una



hija tan poco inteligente y a la que los hombres no respetaban. Micaela me decía que como yo era una mujer casada, no debería mantener amistad con las de la escuela porque eran una mala influencia. Micaela me cuidaba, pero nunca pude sentirla como mi familia. Cuando Carlos regresaba a ese cuartito nuestro hacía todo lo posible para mantener distancia. Casi no hablábamos, éramos dos extraños aparentando ser una pareja en la dulce espera.

La espera acabó en julio después de varios días difíciles. Carlos decía que aún le faltaba un mes al bebé y que no valía la pena gastar en la consulta. Por el dolor insoportable era evidente que algo no estaba bien y fuimos de emergencia al hospital. Mi bebé tenía que nacer, pero no decidían si hacer cesárea o acelerar el parto. Yo sentía que mi cuerpo se desgarraba desde adentro, tenía miedo y no podía dejar de llorar. Una enfermera me dijo que si lloraba no me iban a hacer caso, que debí pensar antes de embarazarme y que la peor parte se la iba a llevar mi pobre bebé que venía al mundo en estas condiciones. Probablemente era cierto.



Todo cambió cuando llegó Miguel, nunca más hubo silencio en mi vida porque sonaba el llanto constante de un bebé que sabía que su mamá no tenía ni idea de cómo cuidarlo. Hacía lo mejor que podía aún con el miedo que sentía cada que cargaba su frágil cuerpecito. Lo lindo fue ver que Carlos se había convertido en alguien diferente. Llegaba del trabajo y se ocupaba del bebé, se esforzaba para ganar bien y cubrir las necesidades del bebé. Me estaba demostrando que era un buen papá, aunque las cosas entre nosotros como pareja no estaban bien. En particular fue difícil volver a tener intimidad. Micaela habló con él y le dijo que los hombres cumplen con sus esposas al traer el pan a la casa, pero también con su virilidad. Y a mí, ella me dijo que los hombres necesitan sexo para estar felices y que si yo no quería dejar a mi bebé sin papá necesitaba complacerlo. Yo entendía que Carlos estaba cansado del trabajo y no tenía por qué forzarse a tener sexo si no lo deseaba, pero también podía notar que eso a él lo hacía sentir inseguro. Yo me sentía insegura porque mi cuerpo había cambiado mucho y probablemente ya no le parecía atractivo, aunque en el fondo sentía alivio porque yo tampoco sentía deseo sexual.

Con el pasar de los meses, veía a Miguel hacer cosas como rodar, agarrar solito la mamila o sentarse y esos momentos eran mi mayor satisfacción. Carlos y



yo ya no peleábamos tanto. Yo no era feliz, pero a mi bebé no le faltaba nada. Hablé con Micaela y con Carlos porque había pensado en que debería empezar a trabajar, al menos para tener algo de ingresos propios y tener ahorros para el bebé. Ellos se molestaron conmigo, me dijeron que mi obligación era cuidar a Miguel y tener la casa limpia.

Entonces tuve que pensar seriamente sobre mi vida. Jamás pensé que mi vida iba a ser así y, aunque amaba a mi hijo, desearía haber tomado otras decisiones para evitar estar en esta situación. Me equivoqué, no elegí bien. La soledad, la desesperación, la vergüenza y el miedo me habían hecho soportar estas cosas, pero no aceptaba que esta fuera mi condena de por vida.

Lo primero era regresar a la escuela, entonces hice los trámites del INEA para acabar la secundaria abierta. Encontré una Unidad de Atención a la Violencia de Mujeres y Niñas por la zona del Salitre y una abogada me estuvo ayudando. Contacté a una psicóloga, estuve en terapia y logré que mi mamá también fuera. Entendí que mi entorno me había castigado y violentado, pero en realidad tengo derecho a decidir sobre mi cuerpo y mi maternidad. Y teniendo 14 años ellos y ellas debían haberme ofrecido ayuda para salir adelante en lugar de vivir bajo el peso del estigma del embarazo en la adolescencia.

Carlos y yo ya no vivimos juntos, pero no veo eso como un fracaso en el matrimonio. En realidad ahora somos libres para vivir la etapa que nos corresponde. Tenemos un hijo que merece papás realizados y felices. Carlos y yo merecemos ser así.



ACTIVIDADES PARA ADOLESCENTES



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “El significado del silencio”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Qué crees que necesiten dos personas antes de decidir vivir juntas?, ¿crees que Ana y Carlos se conocían lo suficiente como para vivir juntos?

¿De qué manera te gustaría recibir ayuda de tu mamá, papá o cualquier otra persona adulta si te encuentras en una situación así?

¿Crees que recibir educación sexual centrada en métodos anticonceptivos sea suficiente para poder evitar embarazos no deseados?, ¿qué otros temas crees necesarios abordar para prevenir situaciones como la que vivieron los personajes?

¿De qué otra forma crees que pudieron actuar las familias de Ana y Carlos en lugar de forzarlos a una relación que no deseaban tener?



ACTIVIDADES PARA DOCENTES, MADRE, PADRE O PERSONA TUTORA



Instrucciones: ¿Puedes identificar la violencia? En la siguiente tabla escribe cómo, cuándo y quien sometió a Ana a los diferentes tipos de violencia.

Es violencia...	Cuando:
Violencia económica	
Violencia psicológica	
Violencia física	
Violencia sexual	
Violencia obstétrica	

Pistas

<p>Violencia económica es cuando se controla, limita o privan los ingresos y gastos de otra persona.</p>	<p>Violencia sexual es cuando se obliga a la persona a hacer cualquier acto sexual sin su consentimiento.</p>
<p>Violencia psicológica es cuando se daña la estabilidad emocional de una persona a través de insultos, críticas o aislar.</p>	<p>Violencia obstétrica es ejercida por personal médico contra personas embarazadas en labor de parto y el puerperio. Se presenta como agresiones físicas, negar atención, no respetar las decisiones de la persona o humillar.</p>
<p>Violencia física es cualquier acto que dañe la salud de la persona a través de golpes y empujones, o con la negación de atención médica o cuidados necesarios.</p>	



El rapto

“Nos dará permiso la memoria para ser felices”

Eduardo Galeano

Mi nombre es Aurora pero todos me llaman “Yoya”, tengo 20 años y vivo en Juchitán de Zaragoza en el bello Estado de Oaxaca, mis recuerdos se remontan en lo único que tengo, que son mis propios recuerdos, como olvidar esa experiencia que se volvió una pesadilla. Ahora solo tengo este pedazo de papel que sirve como lienzo y este pedazo de carbón como pincel para pintar esta historia.

Vivo en un barrio binniza´ (zapoteca), llamado Cheguigo Gueté ubicado lejos del centro de la ciudad, donde vivimos la gente pobre, sin oportunidad siquiera de ir a la escuela, donde las tradiciones son muy importantes en mi comunidad, y que se inculcan desde hace muchos años, le dicen “usos y costumbres” y hoy les contaré una de ellas, el ritual de compromiso matrimonial llamado “El rapto de la novia”, en la que se comprueba si se sigue siendo virgen, para que se pueda casar y dar “honor” a la familia.

Cuando tenía 15 años conocí a Fidel, él entonces tenía 22 años y lo conocí por los caminos de mi barrio, solo lo había visto unas dos veces, acaso tres, y un día que fui a la mercería de Doña Chona, me abordó y saludó.

- Hola Yoya, ¿cómo estás? ¿por qué tan solita?

Yo solo atiné a saludarlo con una leve sonrisa mientras sentía cómo se ponía colorada mi cara. Así pasaron algunos días y la amistad fue creciendo. Un domingo por la mañana me pidió que me casara con él, cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que me iba a raptar para que fuera su mujer y la madre de sus hijos. Santo susto me llevé; me eché a correr tratando de acomodar mis ideas y de entender lo que había escuchado.

Entonces recordé lo que mi abuela Porfiria me había contado de esa tradición y me dio una mezcla de gusto y angustia. Me sentía extraña, creo que así se siente el miedo, aunque debo reconocer que Fidel me gustaba en ese momento, lo veía guapo.



Al llegar a casa me encontré a mi mamá Conchita, le platicué lo que me había pasado.

- ¡Mamá, mamá! Fidel se quiere casar conmigo, dime qué hago.
- Hija mía, estás muy joven para hacerte cargo de una familia, de un esposo y además de los hijos, ya no vas a poder estudiar y salir de este pueblo lleno de miseria. Me opongo a ese matrimonio, dile a ese muchacho que no y mucho menos a esa tradición.

Yo solo pude decir que sí con la cabeza y me volví a llenar de miedo. Al otro día me encontré de nuevo a Fidel, y me preguntó qué había pensado de lo que me había dicho.

- A mi mamá no le parece lo de la matrimoniada contigo, dice que ni siquiera te conoce mi familia.
- Entonces te voy a raptar, para que tu familia no se oponga y menos tu mamá. Recuerda Yoya que si te raptó y todavía eres virgen para casarte, tu familia no se puede oponer, ya que es una tradición del pueblo y la deben de aceptar.
- Que sea lo que tú quieras, le contesté.

En dos días la mamá de Fidel, la señora Florencia, preparó la ceremonia del "Rapto". Fidel me citó un jueves cerca de la mercería donde lo vi por primera vez. Sentí curiosidad, ya se hacía noche, recuerdo que hacía frío, corría el viento, escuchaba el silencio. De pronto, la noche nos cubrió con su manto, en ese momento me abrazó y nos encaminamos a su casa. La señora Florencia ya había preparado un cuarto, donde había una cama de carrizos cubierta con una manta blanca, muy blanca y junto había un altar con flores, una imagen de la virgen de Guadalupe y otra de San Miguel Arcángel y un lienzo blanco parecido a un pañuelo.

Estaba aterrada no podía creer lo que estaba viviendo en nombre del amor y el honor familiar. La mamá de Fidel me hizo entrar al cuarto y me pidió que me cambiara de ropa y me pusiera un Bida'ani´ (Huipil) sin nada abajo, para recostarme en la cama. Después, entró Fidel



a la habitación y ya se escuchaba mucho murmullo en el patio, me imagino que había varias mujeres. Él se sentó junto a mí mientras tomaba el paño blanco que estaba sobre el altar; su mano buscaba mi entrepierna, e introdujo un dedo en mi vagina y limpió con el paño la sangre que salió de ella, sentí solo mucho calor, como una calentura y solo me dieron deseos de llorar y de dormir.

Fidel salió del cuarto con una expresión de felicidad. Sólo escuché cómo comenzaron a tronar los cuetes y recordé lo que mi abuela Porfiria me contaba, que esos cuetes querían decir que Fidel se había robado a una mujer virgen.

Entró la señora Florencia y me puso un paliacate rojo, cerró bien las ventanas para que no entrara frío y me enfermara, para que no me diera calentura. Ahí pasé toda la noche. En ese momento Fidel le enseñó el paño manchado de sangre a las mujeres que se encontraban en el patio y empezaba el festejo alegremente. Luego, puso el paño con mi sangre y flores rojas en el altar del cuarto.

Ya en la mañana llegaron a verme mis tías, mis primas y algunas vecinas para preguntar si me había ido por mi propia voluntad y para darme consejos de cómo ser una buena esposa. Solo vi sus ojos llenos de alegría al ver el altar y el paño cubierto de mi sangre comprobando el honor que le di a mi familia.

Al poco rato llegó mi familia a celebrar el rito; la banda de viento toca un son llamado pieza Behua xiña' (Huachinango rojo), que es el anuncio para que todas las mujeres bailen, lanzan vivas y beben cerveza y chingorolo (mezcal con refresco de toronja).

A la semana siguiente me fui a vivir con Fidel, con la promesa de casarme con él cuando cumpla dieciocho años, porque el juez no me quiso casar hasta que fuera mayor edad. Hoy tengo dos hijos y Fidel me dejó por otra mujer más joven.

Hoy sólo quiero contar mi historia, para que muchas personas la conozcan y para que cambien las costumbres de mi pueblo ya que perjudican a muchas niñas en nombre de nuestra cultura.





ACTIVIDAD PARA ADOLESCENTES



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “El rapto”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Conocías la tradición del “El rapto”? ¿conoces otra costumbre similar? Descríbela.

¿Qué derechos humanos de “Yoya” están siendo violentados?

¿Por qué es importante erradicar la tradición de “El rapto”?

Reconocer la violencia es importante para poder prevenirla y erradicar las pautas ancestrales de matrimonios forzados y uniones tempranas bajo arreglos familiares sustentados por una cultura machista que normaliza los diferentes tipos de violencia hacia niñas, adolescentes y mujeres.

ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRE, PADRE O PERSONA TUTORA



Instrucciones: Después de haber leído el cuento “El rapto”, reflexiona y responde las siguientes preguntas.

¿Qué te pareció la costumbre de “El rapto”?

¿Se justifica la violencia hacia niñas y adolescentes en la práctica de usos y costumbres?, ¿por qué?

¿Qué acciones realizarías para eliminar estas prácticas?

¿Por qué es importante visibilizar este tipo de violencia hacia niñas y adolescentes?

¿Estás de acuerdo con que “Yoya” nos haya contado su historia?, ¿por qué?

Siempre en la montaña

La conocí en una de mis primeras salidas a la montaña, me pareció una mujer interesante, genuina, diferente. Cada vez que comenzábamos nuestro camino nos deteníamos al pie de la montaña, nos hincábamos, tocábamos la tierra y ofrecíamos cualquier tipo de ofrenda, podía ser un par de nueces o almendras, fruta o agua si veíamos que la tierra estaba seca. Agradecíamos que nos permitiera caminar por sus senderos y le pedíamos protección, buen clima y buen andar.

Siempre quedé impresionada con su manera de caminar, aunque sus pasos parecían pequeños, su velocidad y su condición física dejaban con la boca abierta a las personas que íbamos en el grupo. Es indudable lo mucho que aprendí de ella.

Luna buscaba caminos poco concurridos por la montaña. Una vez tardamos más de tres horas en salir de una zona con matorrales. Mis brazos quedaron con rasguños y comezón por la hierba “mala”, pero esa es la montaña, la que no tiene principio, ni fin, ni caminos definidos.

Siempre es bueno salir de la montaña cuando aún hay luz. En una ocasión la noche llegó, yo tenía mucho miedo de estar perdida, me sentía cansada, hambrienta y con frío, no podía ni imaginar lo que implicaba una noche en esa montaña, ya sin alimento, sin luz, ni nada. Cuando por fin llegamos al punto de inicio Luna nos contó que se guió por la luna y por la forma de un cerro que estaba de frente.

Dicen que las personas se conocen en la montaña. Después de caminar por horas, con el cansancio y la incertidumbre de no saber, con seguridad, cuánto falta por llegar a la cima o para salir de ahí, las personas comienzan a enfadarse, a expresar cansancio y molestia. Pero Luna siempre manejó bien las situaciones estresantes, nunca la vi molesta, al contrario, intentaba calmar los ánimos de las compañeras.

Luna me permitió acercarme a la montaña, a quererla, a desafiar mis límites personales, a comprender que el caminar en la montaña es una metáfora de cómo caminamos en la vida; y eso, es el aprendizaje más esencial que tuve. En uno de estos paseos mientras intentaba “aguantar” su paso, Luna me contó su historia.

Es originaria de Oztolotepec en el Estado de México, una comunidad indígena de marginación media. Cuando niña salía a caminar a la montaña, caminaba por horas y horas, ¡le encanta-



ba! subía árboles y se metía entre los matorrales. Era su actividad favorita, era libre, sus mejores recuerdos de su niñez eran en la montaña.

Pero a los 13 años ella estaba en la secundaria, un señor de casi 30 años, conocido por su familia, pasó a visitarles y anunció sus intenciones de casarse con ella. Luna estaba confundida y desconcertada, también enojada. Hasta ese momento de su vida ella nunca había pensado en casarse, a penas y manifestaba interés por algún chico de la escuela, por lo que su posible casamiento le cayó como un balde de agua fría.

Su padre, un hombre “muy tradicional” y de costumbres arraigadas, siempre le preocupó que sus hijas tuvieran un buen futuro, y para él, eso significaba un buen matrimonio. José era un hombre atrapado entre dos posturas, por un lado, amaba a Luna y reconocía que ella tenía el derecho a decidir si casarse o no con Pedro (así se llamaba el hombre que fue a pedirla) o con quien quisiera, pero también entendía los códigos sociales de su comunidad,

sabía lo complicado que sería la vida de Luna si rechazaba la oferta matrimonial, pues no solo ella, sino toda la familia se enfrentaría al rechazo, la marginación e incluso violencia de una comunidad en el que el romper una tradición de este tipo sería interpretado como una traición, un desprestigio y por lo tanto, no podrían formar parte de ella.

José pasó el siguiente par de noches dudando, reflexionando qué sería mejor para su familia. Admitía que el dote propuesto por Pedro ayudaría a solventar las deudas que tenía hasta ese momento, pero también reconocía que eso no iba a resolver su situación económica por siempre, era un paliativo para una cuestión mucho más compleja en el que su trabajo no recibía un pago digno y suficiente para mantener a su familia.

Al tercer día José salió a caminar con Luna, le preguntó con voz calmada si se quería casar con Pedro, le advirtió que iba a respetar su decisión, pero en caso de negarse tendría que irse de la comunidad, no porque él quisiera sino para evitarle que la rechazaran y la trataran mal, porque sabía que si su hija se resistía a la boda podía terminar en la cárcel de la comunidad.





Luna comprendió a su padre, y estaba agradecida de haberle dejado la decisión a ella, a pesar de todas las críticas y malos tratos que esperaban a su familia por romper con una de las tradiciones más arraigadas de la comunidad. Su padre al apoyarla había transgredido las costumbres.

Luna pasó la noche mirando la montaña, se despidió de ella, le agradeció tantos buenos momentos y apenas salió la primera luz del día tomó su mochila de la escuela, llena ahora con ropa y solo un par de zapatos y no con libros, y se encaminó hacia la Ciudad de México.

Al llegar se quedó con su tía Alma y su tío Roberto que habían salido del pueblo hace 10 años porque él entró a trabajar en una fábrica de plástico. Todo le parecía diferente, en vez de árboles había edificios donde en un pequeño espacio vivían hasta 20 familias, todo el tiempo había ruido, de los coches, música, gente gritando invitando a comprar tacos, sudaderas. Niñas y niños llorando en la calle, negocios, microbuses, Luna extrañaba el silencio de su comunidad y la inmensidad de la montaña.

A pesar de que todo su mundo cambió, Luna se adaptó rápido a la ciudad, entró a una nueva secundaria en la que pronto tuvo amigas y con las se quedaba después de la escuela a platicar. También le gustaba un chico del 2do "D" llamado Joel, le parecía un tipo escuálido, pero su personalidad extrovertida y juguetona le llamó su atención. No pasó mucho tiempo antes de que Joel le pidiera a Luna ser su novia, ambos se enamoraron profundamente, todas las tardes Joel acompañaba a Luna hasta la casa de su tía y se quedaba a comer.

Al terminar la secundaria decidieron comenzar su "vida juntos". Luna se despidió de casa de su tía Alma y se mudó a un pequeño apartamento, de una sola recamara, cerca del metro doctores. Joel buscó un trabajo en un taller mecánico cerca de casa, siempre le habían gustado los carros así que pensó que ese sería un buen primer empleo. A los seis meses de compartir su vida Luna se dio cuenta que iba a ser mamá, si bien estaba contenta porque fue algo que siempre quiso, también





sentía una enorme angustia porque solo tenía 15 años, porque toda su familia vivía lejos, ya tenía más de dos años que no visitaba a su familia en Oztolotepec.

Los años transcurrieron, 30 para ser exactos, y en ese tiempo Luna se convirtió en mamá de dos hijas más y se dedicó en cuerpo y alma a su cuidado y a la casa. La relación con Joel como cualquier otra relación con el paso de los años perdió la chispa... la emoción, pero nunca el respeto mutuo, habían decidido terminar su relación sentimental pero continuar viviendo en la misma casa. Sus tres hijas crecieron, se convirtieron en profesionistas, y se marcharon de casa, dos de ellas al casarse y otra para vivir más cerca de su trabajo.

Luna se dio cuenta que no conocía otra vida que ser esposa y madre desde los 15 años, se encontraba sola en casa, triste porque no sabía quién era sin sus hijas, sin ser la esposa de Joel, y fue entonces que en un arranque salió de su casa, sin rumbo, hasta que llegó a la Marquesa, una zona boscosa afuera de la Ciudad de México, recuerda que se adentró en el bosque, caminó y caminó durante horas hasta que la angustia y la tristeza abandonaron su cuerpo.

Ese encuentro con ella y con la naturaleza fue cada vez más común, empezó a conocer “caminantes”, senderistas, personas que aman la montaña y la naturaleza, y pronto, y casi sin darse cuenta ya tenía una organización, la llamó “Hñähñu” como reconocimiento a su origen otomí, que se dedicaba a subir media y alta montaña, ella es la guía y también la administradora del negocio, también tiene un grupo solo para mujeres.

En ese tiempo también terminó la preparatoria y consiguió un empleo sindicalizado en una unidad médica. Y justo fue en ese momento cuando tuve la fortuna de conocerla, y desde ese entonces, cada vez que estoy por comenzar una caminata digo “Con permiso de la montaña”.

Pero a esta historia le falta un detalle, cuando Luna ya estaba con Joel y era madre de su primera hija, regresó a su pueblo de visita, y vio a su mejor amiga de la niñez, Rocío. Le dio una alegría inmensa, pero la notaba cansada. La saludó y le preguntó a qué se dedicaba ahora, Rocío con risa sarcástica, le contestó “¿te acuerdas que no te quisiste casar con Pedro y te tuviste que ir de aquí?, pues a mí sí me casaron y ahora es mi esposo”, y así Luna vio en los ojos cansados y vacíos de Rocío su posible historia, la que nunca concretó, y agradeció la comprensión de su papá y el valor de toda su familia.



ACTIVIDAD PARA DOCENTES, MADRE, PADRE O PERSONA TUTORA



Instrucción: Después de haber leído la “Siempre en la montaña”, reflexiona y responde las siguientes preguntas:

¿Por qué fue importante que José, el padre de Luna, permitiera que fuera ella quien tomara la decisión respecto a su posible matrimonio con Pedro?

¿Por qué es importante escuchar y considerar las opiniones de nuestras hijas e hijos respecto a sus deseos, sus planes y expectativas de vida?

En este momento, ¿cómo puedes mejorar la comunicación con tus hijas e hijos? Escribe dos estrategias que intentarás practicar cada semana:

Estrategia 1.

Estrategia 2.



Instrucción: Relaciona las instituciones y servicios enlistados en la columna izquierda con la información sobre los servicios y funciones descritos en la columna derecha.

Servicios de Atención a Mujeres, Niñas, Niños y Adolescentes en situación de violencia

Son espacios en los que se ofrece atención psicológica, jurídica y médica, así como albergue, a mujeres en situación de violencia.

Casas de la Mujer Indígena o Afromexicana (CAMI)

Son Unidades Médicas que ofrecen atención médica integral víctimas de violencia de género y sexual.

Servicios Especializados de Atención a la Violencia

Plataforma que conjunta información de servicios para la atención de mujeres, niñas, niños y adolescentes que viven violencia.

Centros de Justicia para Mujeres (CJM)

Son espacios en los que se brinda atención a mujeres indígenas o afromexicanas en materia de violencia de género y salud sexual y reproductiva.

Servicios Amigables para Adolescentes

Espacios diseñados especialmente para proporcionar atención en materia de salud sexual y reproductiva a las adolescencias.

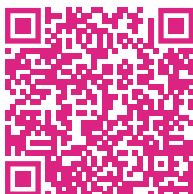
Solución





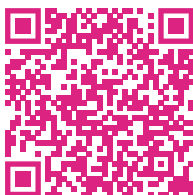
Dónde Acudir

Si vives una situación de matrimonio forzado o violencia y necesitas ayuda, acude a las siguientes instituciones o consulta los servicios:



Casas de la Mujer Indígena o Afromexicana

Son espacios en los que mujeres indígenas brindan atención, orientación, asesoría, canalización, traducción y acompañamiento a otras mujeres indígenas y afromexicanas en temas de violencia de género y salud sexual y reproductiva. <https://bit.ly/3dWZdQa>



Servicios Amigables para Adolescentes

Son espacios en los que se proporciona información, orientación y consejería en salud sexual y reproductiva, atención psicológica, además de proporcionar métodos anticonceptivos a mujeres y hombres de 10 a 19 años de edad. <https://bit.ly/2mulmKG>



Servicios Especializados en Atención a la Violencia

Son Unidades Médicas a nivel nacional donde se ofrece atención médica integral a mujeres víctimas de violencia de género y violencia sexual. <https://bit.ly/3AN1aaR>

Si vives una situación de matrimonio forzado o violencia y necesitas ayuda, acude a las siguientes instituciones o consulta los servicios:



Centros de Justicia para Mujeres

Son espacios en los que se ofrece atención psicológica, jurídica y médica, así como albergue temporal, a mujeres en situación de violencia.

<https://bit.ly/447azGi>



Servicios de Atención a Mujeres, Niñas, Niños y Adolescentes en situación de violencia

Es una plataforma que conjunta información de los servicios que ofrecen instituciones a nivel nacional en la atención de mujeres, niñas, niños y adolescentes que viven en situación de violencia. <https://bit.ly/3dWh1ei>



Fuentes de Consulta

- CEAV. (2016). *Cartilla de derechos de las víctimas de violencia sexual infantil*. 2da ed. <https://bit.ly/2LYRZqY>
- CEPAL. (2021). *Los matrimonios y uniones infantiles, tempranos y forzados. Prácticas nocivas profundizadoras de la desigualdad de género en América Latina y el Caribe*. ONU Mujeres, UNFPA, UNICEF. <https://bit.ly/41OrrjI>
- CNDH. (2019). *Afirma CNDH que la prohibición del matrimonio de personas menores de 18 años protege derechos de niñez y adolescencia, y celebra la aprobación por parte del senado de la república de la reforma al código civil federal que adopta esa medida*. Comunicado de Prensa DGC/110/19. <https://bit.ly/40CiSr9>
- CONAPO. (2022). Estimaciones con base en la ENADID, 2014 y 2018.
- Dávalos, Na. (2017). *Alguien ya robó mujer: virginidad y rito de paso en un barrio binnizá de Juchitán, Oaxaca*. [Tesis de Maestría] Repositorio del Colegio de San Luis. <https://bit.ly/3AyWlHq>
- DOF. (2019, 13 de junio). Decreto por el que se reforman y derogan diversas disposiciones del Código Civil Federal, en materia de prohibición del matrimonio infantil. <https://bit.ly/3nbcfON>
- Greene, Margaret E. (2019). *Una Realidad Oculta para niñas y adolescentes. Matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas en América Latina y el Caribe*. Reporte Regional. Plan International Américas y UNFPA. <https://bit.ly/2XE9tyT>
- INEGI. (2016). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)*. Principales resultados. <https://bit.ly/2JkpTtB>
- ONU Mujeres. (2016). *Matrimonios y Uniones Tempranas de niñas*. <https://bit.ly/3LUFMVf>
- ONU Mujeres. (s.f.). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. <https://bit.ly/44hDKqS>
- Rivero, E. y Palma, J.L. (2017). *Informe sobre Uniones Tempranas en México*. Resumen Ejecutivo. INSAD. <https://bit.ly/41ERtGi>
- Sánchez, R.C. (2019, 19 de julio). *Las siete causas del matrimonio infantil en América Latina*. ONU. <https://bit.ly/2YJYR2B>
- SEGOB. (2019). *Entran en vigor las reformas al Código Civil Federal que prohíben el matrimonio infantil y adolescente*. Boletín No. 133/2019. <https://bit.ly/44PymLJ>



- Smith, D. J. (2018). *Sexualidad y masculinidad: un estudio cualitativo sobre las emociones en las experiencias sexuales de hombres jóvenes remeros del embarcadero de Xochimilco*. [Tesis de Maestría] Repositorio Colegio de México. <https://bit.ly/3Vcop6U>
- UNFPA. (2020). *Matrimonio Infantil y Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe en contextos humanitarios y de crisis*. Nota Técnica. <https://bit.ly/3n3ubuN>
- UNFPA. (2018). *Un compromiso para erradicar el matrimonio infantil y las uniones tempranas en América Latina y el Caribe*. Folleto. <https://bit.ly/40LNWVs>
- UNICEF. (2021). *Guía para la prevención de las uniones tempranas en el ámbito escolar: Pautas para el personal de orientación y psicología de centros educativos*. República Dominicana. <https://uni.cf/40Fmwr5>
- UNICEF. (2021). *Política de prevención y atención a las uniones tempranas y el embarazo en adolescentes*. <https://uni.cf/41HhXXS>



GOBIERNO DE
MÉXICO

GOBERNACIÓN

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



CONAPO

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN



QUE MI
HISTORIA
NO SEA LA TUYA

Cuentos para la prevención
del Matrimonio y las Uniones Infantiles
Tempranas y Forzadas

